Nada más pasajero, (perecedero como ciertos alimentos) que el artículo de prensa o el discurso pronunciado o leído en ciertos momentos emotivos y que parece alzarse y brillar para ver, más tarde, como se aleja en el río del silencio.

De ese breve esplendor la quizás pretenciosa cita latina, como un lema heráldico, bajo la cual se ordena el libro, pretendiendo justificar el desengañador título de "Los libros, etc.

Mas en esta antología "hay una voluntad de quedarse en lo pasajero", que dijo Benjamín. Y los clásicos - para tan breve ser ¿quién te dió vida? - vieron en la rosa y en el fuego el mudable transcurrir de los humanos. Así Francisco de Rioja en sus "Silvas", tras el harmonioso verdor de un fuego inmenso, ~~dava~~ contemplará en la rosa, pura, encendida, "la émula de la llama" y oirémos, poderoso, "el fomante fuego en humo y en cenizas desatado".

D. Pedro Calderón de la Barca, el más barrocamente desengañado de nuestros poetas sobre de la mudanza de la llama y de su fin inmutable y dice así en uno de sus sonetos:

Si no ardes mariposa, pues tu breve cera,
si ardes también, pues fuerza es te consumas,

para terminar el soneto con esa mortal bandadilla de fuego que dice: "Lo que te queda es lo que no te queda".

Pretende solo este libro que quede en breve lo que un día - primavera eficiente.

Y como estamos en el nacimiento mejor poético de la Roma de la República -- el artículo "El cisne muerto".

Nada más pasajero, (perecedero como ciertos alimentos) que el artículo de prensa o el discurso pronunciado o leído en ciertos momentos emotivos y que parece alzarse [illegible] tarde, como se aleja en el río del ti[illegible]. De ese breve esplendor ha quizás pu[illegible] un lema heráldico, bajo la cual se [illegible] justificar el desengañador título de [illegible]. Mas en esta antología "hay una voluntad [illegible]" que dijo Benjamín. Y los clásicos — [illegible] te dió vida? — vieron en la rosa y en el fuego el mudable transcurrir de las humanas. Así Francisco de Rioja en sus "Silvas", tras el humano verdor de un fuego inmenso, ~~dava~~ contemplará en la rosa, pura, encendida, "la émula de la llama" y oirémos, poderoso, "el solemne fuego en humo y en cenizas desatado".

PRESENTACIONES.



D. Pedro Calderón de la Barca, el más barrocamente desengañado de nuestros poetas habla de la mudanza de la llama y de su fin inmutable y dice así en uno de sus sonetos:

Si no ardes mientras, pasas tu temprana cera;
si ardes también, pues fuerza es te consumas,

para terminar el soneto con esa martoriella de fuego que dice: "Lo que te queda es lo que no te queda".

Pretende solo este libro que quede en brasa lo que un día - primavera eficiente - alumbró luciente.

Y como estamos en el nacimiento mejor bautizo de la Romera doy a luz el artículo "El vino nuevo".

Residencia de Estudiantes

Gerente

Estimado amigo:

Queremos ponerle al corriente de los cambios que desde el inicio de este curso están teniendo lugar en la Residencia de Estudiantes.

Este verano han comenzado las obras de rehabilitación del pabellón central de la Residencia, que permanecerá cerrado durante todo el curso académico. La recepción, el comedor y las salas de estar, que se situaban en este pabellón, han sido trasladadas a la planta baja de los pabellones gemelos.

Por otra parte se ha modificado el régimen de alojamiento que desde septiembre ofrece nuevas opciones.

Las tres posibilidades de alojamiento son las siguientes:

TIPO DE ALOJAMIENTO	**Hab. individual** (7% IVA incluido)	**Hab. doble** (7% IVA incluido)
Alojamiento y desayuno	5.915 ptas.	9.640 ptas.
Media pensión (comida o cena)	6.933 ptas.	11.679 ptas.
Pensión completa	7.647 ptas.	13.152 ptas.

La nueva cafetería-restaurante permanecerá abierta de 7:30h. a 23h. de lunes a viernes y de 8:30h. a 23h. los sábados y festivos, con el siguiente horario de comidas:

Desayuno 7:30-10:30 horas
Comida 13:30-16:00 horas
Cena 20:00-23:00 horas

De 12:30h. a 13:30h. la cafetería-restaurante estará cerrada.

Para las comidas se ofrece una carta con una variedad de platos combinados y ensaladas, además del menú del día. Durante el resto de la jornada se servirá una selección de raciones, sandwiches y bocadillos.

Le deseamos una agradable y provechosa estancia en la Residencia. Cordialmente,

Rosario Romero

Pinar, 21. 28006 Madrid Teléfono 561 32 00 Telefax 563 81 27

Dice Nuestro Santo Padre Fray Juan de la Cruz - y la cita del santo sería hoy obligatoria e ineludible - que las condiciones del del pájaro solitario son cinco y entre ellas destaca la primera y la quinta, la primera que se va a lo mas alto y la quinta que cantá suavemente. Pájaro solitario es sin duda el poeta, la poeta, y en ellos encajan definitoriamente las cuitelas del carmelita.

El libro de hoy es también un libro de aves, Arte de cetrería, y la autora, la poeta, nuestra querida Juana Castro reune, ¿cómo nó? esas categorías que pipeaba el Santo: soledad, altura, canto nemoroso. Y otro santo nuestro, Federico García Lorca, exclamaba: "¡Qué cosa más dramática es estar solo en Córdoba!" la ciudad está asi mismo sola, cada vez más sola.

Vuelan altas las aves cetreros en este libro de amor y crueldad, mes víctima y verdugo confunden su voz en marcial entrega, y hay un revuelo ciego de garras y caricias, de alas que persiguen pecho que se entrega en ofrenda sumisa como el pelicano eucarístico. Viene Juana de tierras duras de encinares y surcos, donde la noche llega temprana y encienden la candela de los campos. Y en las

copas verdinegras de los árboles brillan de oro los ojos azorados de los pájaros, su reclamo amoroso. Es la noche oscura, ocasión para dar a la garza alcance. Y viene de lejos ese empobrecimiento de la casa y el amor y el más claro ejemplo es el vuelo del dios águila, pico, uñas, fiereza, hundidas en la belleza de Ganimedes. Ceguera y noche es el capirote de oscuro cuero que niebla, en la fe, el amor, con las pihuelas cortas como bridas, atadas al poderoso guante (si lo dice Góngora: sin luz no siempre ciega / sin libertad no siempre aprisionada.

Vuela libre y segura la poesía de Juana Castro, entre las aves armadas de sonoros nombres: el neblí, el sacre, el azor, el baharí, el halcón, el gerifalte. Tornasol de alas azules o verdosas, garras enfurecidas de goteante sangre, luto en el vuelo negro de la ausencia. A veces las aves quedan suspensas, quietas, prendidas en el aire como una joya, o son relámpago bermejo cayendo sobre la presa pánica. Corresponde a la poesía de Juana un fulgor veraz en la palabra, una atmósfera densa donde el rapto puede terminar en crimen, y en cuento.

el matiz ensangretado exacto, la carcel o la venda voluntaria
La ontora crea, o cuenta, su propia referencia, esa comarca
de los mitos soqrordamente pasajeros, la juventud, sus mrsicos,
la dicha, y la final consumación de garza rosa abatida por
el azor rampante, hombre o dios.

Y Juana lleva como una ojema en su corazon - ¡oh regalada llaga,
oh cautevio suave - la zarpa de Eros.

Parece obligado - y a veces, como ahora innecesario -

en la presentación de todo libro señalar algunas cotas altas

en la biografía del autor, en este caso autora. La doctora

Rosario Hiriart nace en Cuba, antigua ínsula de La Fernan-

dina como ella ha gustado decir en determinada obra. El

doctorado en Filosofía lo obtiene en la New York University.

Su obra intensa le lleva, en divididas corrientes, hacia el estudio

de la literatura y lo que es su propia creación. De todos conocido

es su ahondar en la obra de Francisco Ayala, de Carmen Conde,

de José García Nieto, entre otros. Su propia vida está en su la-

bor de creación con títulos como "Tu ojo, cocodrilo verde", "Primera

palabra", "Nuevo espejo de paciencia" y "Albahaca" libro gemelo, por su

aparición, de este que presentamos.

Un libro, "Malpartida", que se inicia con una cita del famoso sone-

to "Al partir" de la criolla Gertrudis Gómez de Avellaneda y termi-

na con el soneto completo tenía que nacer bajo el signo irremediable

del romanticismo, del alejamiento:

"Al sol que en el cielo de Cuba destella
del trópico ardiente brillante fanal..."

Y nada más lejos de la Avellaneda, que recordamos solemne, amplia,

exuberante en el cuadro de Federico de Madrazo visto en el Museo

Lázaro Galdiano que esta Rosario Hiriart viva, menuda, inteligente,

viendo en abierto en la fotografía que acompaña a "Malpartida"

en la edición de "Hiperión". Conozco a Rosario desde años y a su

isla en las narraciones de mi padre, combatiente de rayadillo y

fiebre amarilla en la Guerra de Cuba. He visto a la autora en Mála-

ga, en Madrid, en Miami. La veo ahora entera, emocional, añoran-

te en "Malpartida". Y me dice palabras sijú, güiro, totí, guitarra,

zunzún, mojito que no sé que serán pero no son extrañas y me sue-

nan a dulces con canela, a pájaros sedosos, a instrumentos para la

caricia de la música. ¿Qué es, Rosario, "agua de ibeyes"? Todos

esos olores, destellos, susurros, lutos, son el lenguaje de la ausencia.

Y la Isla está ahí, "Sí, me apuntas desnuda", respirando en belleza,

sauvio dócil y estrecho en la mar antillana, con sus escamas de

~~verdes~~ antiguas selvas oscuras, sus minas hondas, brillantes con la

pupila de los dioses iguotas, su lavaga cola verde erizada de coco-

ba y carey. Y el coral, bamboleante adverso, en los pedros de oxi-

con pilón de las mulatas.

"Malpartida" es la casa pródiga del cañaveral y los ingenios, la so-

laviega de la luz como ave total, la del horno del "manjar blanco"

repartido en encañistia de cariño. "La memoria como madre de los mu-

sos" que dijo el mejicano Alfonso Reyes. "Ojos-memoria", dice Rosario.

Y ella ve, a orillas del Hudson, del Manzanares, o del Támesis, a Eugenia vestida de alcalde, a Pepa la negra, a la abuela en la soleta.

La anécdota cotidiana, "los bizcochos de casa", el intimismo del amor "y me agarieto y te quiero", el paisaje imborrable, "El rumor de la Habana atada a tus muslos", se reiteran en un "leit-motiv" que conduce a la recuperación de lo perdido, jamás olvidado, y será esa rememoración la que haga viva, terrenal, absolutamente tangible, con la culpabilidad de la nostalgia, la presencia de la Isla.

También es "Malpartida" como una hacienda grande de manglares y ciénagas que se puebla de sombras. A la hora de los conjuros y de los sueños Lydia Cabrera se alza poderosa como una médium oceánica con sus piedras que encuentran la suerte o la desgracia y sus dibujos cabalísticos. A su lado la magia de la negrita que vieva dorca y hasta el halo mágico y lejano de Teresa de la Parra, crédula de las fuerzas inconscientes.

Bajará la ceiba sus hojas palmeadas para acallar al fugitivo Reinaldo Arenas. Bendecirá los amuletos el obispo cautivo Fray Juan de las Cabezas Altamirano alejando el clamoreo mendiga. Y arrullará la noche "esa luz donde duermen los astros".

Maneja Rosario en "Mal partida" una evocación de esperanza, la resurrección de la bienllegada. El viaje precipitadamente iniciado se alarga en el tiempo. El cabás, las maletas, los baúles, todo el equipaje que la premura dispuso se llenó con puñados de tierra, agua, aire. Y de músicas, música envolvente al compás de los bongos: danzón, habanera, bembé. Textos líricos son el nudo y el alma de la isla, melodías enroscadas a la armoniosa proporción de los cuerpos isleños, ritmos y cadencias oscuramente fascinantes y que Rosario ha querido mecer en el vaivén amoroso de sus versos:

Es hermoso pensarte dormida

cual palmera que nace de mares

Tus caricias de aurora temprana

son la noche que nunca termina.

Dijo el poeta francés Paul Eluard "que el tiempo no pasa, el tiempo siempre comienza". Y nuestro Góngora

Tú eres, tiempo, el que te quedas
y yo soy el que me voy.

Aquí en "Malquerida" "el tiempo es la clave de mi caja de música", dice la autora y esa clave tiene voz ~~de~~ suplicante de bolero:

"Deten el tiempo en tus manos...
yo sin tu amor no soy nada.

Música y tiempo son en definitiva el eje sobre el que gira "Malquerida".

La misma forma escalonada con que la autora construye sus versos los llenan, al deshacer la manera tradicional, de una nueva musicalidad. Establece Rosario esa poesía con el deseo-testimonio que no trata de ir más allá de sus propias fronteras, de su experiencia nó-

mada que recuerda un edén donde también vigila la serpiente.

Y es en "Tus noches", parte final del libro que se enriquece de una

prosa tangente y decidida, (lo que tan desangeladamente llamamos

prosa poética) donde la evocación ~~se~~ sube al clímax buscado.

Esas noches no pueden ser otras que las de La Habana, en las que

ella ve y crea con sus ojos-memoria que saben. Paseo nocturno

que acompañan farolas, esquinas marcas, ventanas encendidas para el

recibimiento. Y la Isla surgiendo fantasmal y corpórea con el color

de aurora del flamboyan. Comienza el andar de la Bienllegada

Parece obligado, y a veces como ahora innecesario, señalar en la presentación del orador algunas cotas altas de su biografía. De todo ese bagaje de títulos que Ángel Aroca (escritor, historiador, conferenciante) parece coleccionar, destacaría solamente el de Director de la Real Academia de Córdoba y su fidelidad a las bellas artes a través de la investigación en el legado riquísimo de la imaginería andaluza, especialmente en el barroco. Y una afición, que no llega a oficio pero que conoce como de oficio y es la pintura.

Pintura y oratoria se emparejan en el pregonero, y quién mejor que un pintor podría matizar de colores el gran mural aracelitano de Lucena, que se abre como un tríptico de doradas estofas donde, en la primera tabla está la bajada de la Virgen a su pueblo, en el centro abierto como la ojiva de un corazón, el pueblo con su Virgen y en la tercera tabla el adiós de la Virgen a su pueblo en la subida, un adiós que es sólo hasta mañana.

La palabra rica y sabia de Ángel Aroca agrisará de verdes las ramas de los olivos de la Virgen en el camino del Santuario, empastará de oro la tarde gloriosa de la procesión y será plata líquida el agua de la Fuente Nueva con el amanecer de la subida.

Todo pregón es una víspera gozosa. La antigua liturgia, tan sabia, señalaba desde las torres con un toque especial de las campanas la hora de vísperas, la celebración adelantada. El pregón es también una espera impaciente, la espera del amante ante la cita de mañana. Y la palabra de Ángel Aroca anticipará, en luminoso lenguaje, la alegría del encuentro con Nuestra Madre, flor de las flores en el mayo primaveral de los sentidos, cuando la noche estalla en palmeras de fuego y las rosas se abren al conjuro del Ave María.

Dice Ángel Aroca en una de sus publicaciones marianas que "la plástica, en definitiva, no es sino la expresión estética del sentimiento de los pueblos". Qué percepción, de visión casi angélica, tuvieron los artistas desconocidos, el pueblo anónimo que a través de los siglos va labrando, con su riego de fe, ese perfecto, intocable relicario de luz viva que es la imagen santa de Araceli. La mano del tiempo, camarero de honor y devoción, va conformando el pliegue exacto y rígido del brocado, el ramo de flores atenuando, clemente, el peso soberano del cetro, el cordero de plata, en presagio de sangre, jugando entre los dedos del Niño.

Escribe Dámaso Alonso en noche inolvidable: "¡Qué Virgen, llena de pedrerías y entusiasmo!". Pero Ella no pierde la serenidad que la hace hija de Roma, la casi sonrisa latina de indulgencia ante el desbordamiento barroco del fervor lucentino, cada grito, cada ¡Viva! una gema de agradecimiento sobre su pecho.

Así, casi invariable en su ornato, tal como la vemos en los grabados del siglo XVII llega hasta nosotros, como puente de salvación por donde pasaron las generaciones que se fueron llamándola Bienaventurada, aureolada por tanta oración que pide, que da gracias que suspira y promete, tantos brazos tendidos de los que ya no están, tantos que ya no pueden verla y lloran en los ojos de sus familiares, Arca de Lágrimas en la letanía del amor.

Ángel Aroca en su libro de la imaginería andaluza y refiriéndose al Concilio de Trento, afirma: "Cristo y la Virgen debían abandonar el retablo para salir a la calle a mezclarse con la multitud y excitar su fervor". Puerta del Cielo bajo el arco de San Mateo, su cara maternal buscará y sufrirá por los que faltan mientras se demora, lento, el manto rojo de caridad inacabable por donde asciende, en vid de lagares y pámpanos de oro el cariño de Lucena.

Hay un relato de inocencia y ternura que cuenta Jacobo de Vorágine en su "Leyenda Áurea", de un lego ingenuo y limpio, devoto de la Virgen, celoso jardinero en el huerto cerrado de su abadía. Cuidaba, cantando y rezando las glorias de la almáciga blanca y olorosa de las azucenas. Un día el prodigio llegó al jardín con naturalidad casi habitual, claro y transparente como el agua de la acequia: sobre las altas varas verdes de los tallos, las flores abrían sus pétalos signados con el dulce nombre de María.

Tal vez aquí, en un mayo radiante nacerán con el lema bendito de Araceli las flores del milagro, esa rosa montesina que crece en la sierra de Aras.

Y termino. Virtud principal del presentador es retirarse a tiempo. Ahora Ángel Aroca nos abrumará de erudición y conocimientos, y su palabra culta sonará anunciando la fiesta, palabras vibrantes como aquellas cajas y atambores que Fernando de Santaella aderezaría para recibir como convenga a la imagen de Ntra. Sra. de Araceli. Era el día 27 de abril del año de gracia de 1562.

LAUS DEO

Parece obligado, si vamos a tratar aunque sea brevemente del vino, citar el mundo bíblico con Noé, el sembrador de viñas. Y Anacreonte y Horacio y los festines dionisíacos, mas el legado de Egipto:

Menfis es una copa rebosante
puesta ante el dios de rostro hermosísimo..

Y como olvidar la poesía arabigo andaluza y en esa época aquellos tunos frailes cordobeses que ofrecían su vino a los nocturnos rondadores musu manes para hacerlos pecar en desacato y olvido de las suras coránicas. Yl el romancero popular, y la loca embriaguez modernista con el "Dadme Chipre", de Manuel Reina. O la delicada grafía sobre raso de los poetas chinos,

el vino que bebíamos al despedirnos
aún está ahí, aunque tú ya te fuiste.

Mas el vino es, con el trigo y el aceite, los alimentos cotidianos y sa cramentales. Se cuenta de Eugenio D´Ors que servía a sus invitados el aceite en una crátera griega, el pan en un plato de Limoges, el vino en alta copa de cristal veneciano. Exquisitez mediterránea que hace del vi no un don celeste, alegrando el corazón del hombre. Y esto es ya Salomón.

Decía Ortega que el vino " es un dios sabio,fecundo, que enseña a los pies la danza. Dionysos, Baco, son un rumor de fiesta perpetua que cruza como un viento caliente las hondas selvas vivas".

El vino es prosperidad que es como decir civilización, ocio, felicidad. La viña crece solo en las tierras muelles, albarizas; necesita cuidados artes que unicamente saben las razas de linajes antiguos, cultos. Y cuando en el inicio del otoño rojean los racimos, la alegria de los lagares rebosa en los pueblos con un vino nuevo, en ebriedad que une al vendimiador cristiano y los viejos ritos, a Roma con Atenas.

Los vinos de Málaga, generosos como la ciudad misma, el pálido Moriles o el "vivo ídolo de oro del Montilla , que dijo Juan Bernier, el Jerez fino y leve, bebido en alto junto a la yegua de unudadas crines femeninas, la manzanilla de Sanlúcar y El Puerto que llena las cubas de los galeones en la bahía de la gracia, son los derramantes vinos andaluces, pródigos, mágicos, lúcidos.

Pero son otros los vinos de esta noche. Son los vinos que paladea el lego amanuense de San Millán de la Cogolla cuando se inicia la cepa nueva, el majuelo florido de la lengua castellana. Es el "bon vino" de Gonzalo de Besrceo Berceo, brindado en loor de Santa María. Es el vino del Lazarillo de Tormes, bebido en los cuencos cerámicos de Villanueva

del Arzobispo. Vinos de Rueda, del alto Duero, donde Soria descansa comoun guerrero medieval en su tumba escoltada de olmos machadianos. Vinos de la Rioja alavesa y de Navarra, por donde bajaban codiciosas las mesnadas carlistas con la sed de las batallas. Gañanía desnuda, bacantes pueblerinos de Velazquez, coronados de pámpanos en un jaraiz de Esquivias o Valdepeñas. Atrojes, tinajas, colodras para embrisar un tinto cárdeno, primogénito , ilustre, que beben todavía lel cura y el barbero, la sobrina y el ama.

Mas la alabanza de los vinos sería interminable y vana, insufrible cuando ellos nos esperan para beberlos. Solo, como en el banquete del Rey Asuero de el"Libro de Esther", una cita final:

Sírvase el vino con real abundancia.

Pablo García Baena

Marta Prandelli

224550

225583

Fernando Ortiz

612357

Ramon

478336

Como buen hijo de la mar, Francisco González Pedrosa llega hoy ligero de equipaje, con la hermosura casi carnal de sus poemas, publicados la mayoría de ellos en esas ediciones malagueñas de pequeño formato que llevan como impronta el prestigio elegante y solvio de Angel Caffarena, o el sello auténtico de la antigua imprenta Sur, o de las ediciones del Atheneo.

Y si leo a Paco, (permíteme que te llame así desde ahora así,) en cualquiera de sus libros sean estos "Por el limonar" o en "Ultimas palabras", en los "Cinco poemas inéditos" o en "El viento en las palabras" (dado este último poemario en la editorial "Virazon", de nombre tan marino que nos unge los labios con el salobre sabor del Mediterráneo), siempre me acuerdo de aquellos términos de Murpica Lainez en BOMARZO, cuando dicen "Los ojos son para mí, si leo, los compuestos por los cuales penetra en mi interior el vivo y amoroso y turnosolado del mundo".

Ese mundo de la poesía de Paco que se detiene casi con morosidad en la plena ascensión del cuerpo, cuando el nadador - olas en arcos líquidos como caricias de sedas antiguas - descansa en la paz del mar. O cuando el amor, furtivamente joven, presta sus besos - el flexo aún encendido

como en un escenario - a una noche que quisiera olvidarse. No podían ser otras sus palabras en ese poema que teje a la memoria de Vitín Cortés el pintor, el piquerista, el escenógrafo, amigo de Cernuda.

Alguna vez ha dicho Paco que él es un poeta que mira a la mar, el mar erigido en elemento primigenio capaz de dar vida a todo el desplio de la experiencia. Mas ~~la poesía~~ el poeta no es un contemplativo como el pescador de caña o el "voyeur", que se detiene en el límite mismo de la orilla o de la observación. A veces se adentra atraído por ese mar encrespado y sereno. El mar es el amor con sus naufragios y sus atolones, su cima de convulsa éxtasis y sus bajíos engañosos y vientos desolados:

El amor era eso.

Está en ti, no en mí que me desgarro y rompo...

Vida nueva donde quiero sumergirme.

Vida que empieza con el corretear del niño por el puerto, como en ese poema de "Íntimas palabras" dedicado a Juan Valencia, otro poeta elegíaco del mar. Niño que crece por calles con olor a algas y maromas como crece ~~[illegible]~~ vertical y corpórea tal un mástil, la poesía de Paco. Y un día, cuando ya están solos el mar,

el amor, el poeta mismo, ven como se viene de frente la tormenta. Y las manos que diligentemente ascienden, adquieren, se recrean, hunden, caen al fin devotadas ante el cuerpo total, la belleza total que es

"abrazar a la vida como un amante."

Siempre me he imaginado a Amalia Iglesias con unos lar-
gos pendientes (lo cual no es ninguna novedad ahora) quizá
porque en los fotos maquilladas que acompañan el libro "Con-
versaciones y poemas", la antología de Sharon Kelly Ugalde,
Amalia aparece con una caliente aguja de cristal o lágrima:

Irrumpe Amalia en el barroque de la poesía actual
con el LAUREL más preciado ~~[illegible]~~ para un poeta joven: el pre-
mio "Adonais", que consiguió en 1984 por su libro "Un lugar
para el fuego". Una voz nueva, de juvenil sabiduría precoz
se eleva, es una llama naturalmente amorosa: como la
misma autora nos dice en un libro donde domina la pasión,
la elevación del fuego que se destruye a sí mismo y a todo
aquello que puede llevar al máximo esplendor. Allí encon-
tramos encontramos versos tan hermosamente vivos como

la incertidumbre clandestina de la hoguera,

el fuego verbal que nos rotura
y nos abre en el alma una intemperie,

O la desolación de lo ígneo cuando la ceniza comienza a

a cubrir las brasas:

Tuyos, desnudos siempre, la llaga y la memoria
de otra luz más caliente;
los violetas hechos leve montaje.

Pero no sólo el fuego como elemento de la destrucción o el amor, también la llama doméstica de la lámpara o de los brujos, ardiendo votivas ante el Ara crepitante; y oiremos la voz ensimismada de Amalia" a través de la vela, en la retina de la noche", "encendido luceros y velas al pie de las estatuas" o "ese olor ~~[illegible]~~ de cirios apagados" que es el crepúsculo". Dijo José García Nieto en artículo sobre este libro que no es de la música sino del sentimiento de donde nace toda cosa en poesía": afirmación relativamente verdadera.
Toda cosa en poesía es el amor, el dios ignoto, y la aventura de que "sólo podremos ser fieles a los dioses que nosotros mismos hayamos ~~[illegible]~~ inventado."

Su segundo libro, "Memorial de Amanta obtiene el premio "Adonais de Ercilla" en 1987. Nos aclarará Amalia que eso de Amanta era el sabio, el mago, el cronista, en la civilización peruana de los Incas,

pero también la palabra sugiere la suma de amor y navegante, de amor y mar. Y si en el libro de "Adonais" el fuego reina ansioso, en este memorial-crónica será el agua - mar, lluvia, nieve, orillas de la tempestad - la que crecerá solemne con aquellas palabras, islas, deslumbramientos. El simbolismo del agua unirá vida y muerte ~~en otro caso~~ en abrazo último aunque no llueva igual en todas las ciudades y el agua sea distinta en la playa de Carcavo con sus farolas o en la ría de Bilbao. El poeta, en la memoria del pasado - escribir es recuerdo - navegará hacia un edén deshabitado, un "desparaíso":

Mis manos temblorosas apartaban las nubes
para encontrar al mundo
que nunca estaba al lado de la niebla.

Seguirá el agua asentando en "Mar en sombra", tercer libro publicado en 1989, por donde flota la sombra de un joven marino arrebatado por el abismo líquido con" los ojos latiendo ahora sobre el recuerdo.

José Angel Cilleruelo, Victor García de la Concha, Miguel Sánchez Ostiz, Miguel Casado, han escrito exactos, esenciales pa-

labras sobre los libros de Amalia Iglesias. No apuesta a la autora, porque piensa que se sale su función, clasificar su poesía y no le atrae la idea de que la clasifiquen. Pero sí podemos decir que ella, al contrario de tantos poetas actuales, cree aún en la inspiración, en las voces o el soplo, llámese como quiera, que lleva al creador a ese estado especial en el que piensa y da forma a su obra. Ahora, desde esta luz y este mar de Málaga, tendré que ser la suerte de cla- clasificar sería predecir innecesario - lo que la poesía de Amalia Iglesias.

D E V O C I O N D E LA L U Z

Este Antonio Parra que ahora nos devuelve Venecia es el infatigable viajero romántico [illegible] abriendo para nosotros, en una parada entre dos estaciones, su amplio muestrario de coleccionista, su cofre de viaje donde hay aguamarinas de lejanas playas y caballos asiáticos, islas dormidas de [illegible] montañas azules, y recuerdos y ventanas y adioses.

Adioses que no dijo cuando se fue de Málaga un día ya lejano, dejando en la "monopol" de "Dardo" un libro de poemas, "Primera ausencia", y a Bernabé dudoso en el color que debieran llevar portada y capitulares, el rojo Dámaso o el turquesa envejecido.

De aquel libro con dibujos de Rafael Pérez Estrada donde ya cabían los centauros y las palomas, se alzaba la voz del poeta como en premonición de los días de ahora, del futuro que es hoy:

No se acomoda el tiempo
a la costumbre de regresar de nuevo..

Trae Antonio Parra en esas alforjas de Europa nueva -y de siempre suya- poesía, la poesía que es tierra, aire si quereis, que dijo Cernuda. Y es de tierra ese amor tangible en labios, en silencios, en deseo. Amor que mantiene altas las fuentes en "Las maravillas del agua", o que hace pormenor y lista en "Inventario de la felicidad", que tiene garras y alas en "Bestiario de amor" o henchir descompasadamente el "cor lasso" en"Arritmia".

Es en "Arritmia" donde el poeta con palabras que nunca son gratuitas se asoma, ser lunático, al fondo negro de una pasión derruida, tal un cuadro de Francis Bacon. Asombra el progresivo avance como de una enfermedad se tratara,el exacto arqueo de los instantes, el método con que el crudo amor retira -manos,engaños, abandono- la riada de la exaltación.Y suena el olvido como la aguja del metrónomo midiendo en [illegible] compás la voz desolada. Hay todavía una complacencia en el hurgar de la herida, unos destellos de la antigua entrega, un lenguaje apasionado que hace concreto el delirio. Aun el amante "anhela la ebriedad".

Eminentemente plástica -Antonio dirigió una galería de arte en la veneciana Via Dorsoduro - su poesía se abre en un mural de luminosidades donde el misterio no está ausente; así una pintura de Eugenio Chicano que muestra unos conversadores platónicos en jardín de Academos, dialogando altamente sobre la víctima desnuda, puede ser el

pretexto. Mas no será el discurso de los estáticos charlistas lo que oiremos: convenido su papel en el sacrificio, el poeta, a través de los trece poemas que conforman el nudo central de "Arritmia", nos irá dando su personal acatamiento a ese destino o la rebelión de manos clamantes que saben su ineficacia ante el tiempo y sus óxidos. Lucha desigual que nos relata el texto punto por punto, como los fragmentos de un tapiz de batallas donde a veces se alza el girón ~~[illegible]~~ INVICTO y otras la sangre coagula el riego de la hierba recien cortada. Y si en el cuadro de Chicano es Hedy Lamar la patinadora del extásis, de los versos de Antonio se levanta la nube de la ~~[illegible]~~ ARDIENTE melancolía como esas nieblas que flotan sobre los pantanos.

No podía estar ausente en libro tan visceral la pequeña suite veneciana. Quien durante tantos días fue testigo de una realidad distinta al evanescente venecianismo literario acata el dominio de los crepúsculos sobre el mármol, el tañer de la campana en la tormenta, el pretil donde se apoya, vacilante y firme, la mano de la muerte. Sumisión a incondicional a la belleza.

Ciudad que vive de su muerte, los brocados de un lujo fúnebre -como en los versos de Mallarmee- , se iran tejiendo con el lodo de las mareas rojas. Y ese será ~~[illegible]~~ perenne triunfo: el latido del encuentro carnal, la vida, irguiéndose sobre trofeos y ruinas:

"Sea el fulgor del arte quien domine y pre-
(valezca."

"No se trata de un juego" es el título del libro de Eduardo García que presentamos esta noche y que obtuvo por unanimidad del jurado el premio hispano-americano de poesía Juan Ramón Jimenes de la Diputación de Huelva. Y verdaderamente no se trata de un juego; su autor se encuentra en esos años de afirmación para un poeta que son alrededor de los 30 cuando ya se ha conseguido una voz propia y se ha vencido el activo de las tentativas y de las tentaciones literarias, dentro de la desorientación perenne que es la poesía y su inerme víctima.

Eduardo tiene, anteriormente publicados, los poemarios "Paradoja del tahur" y "las cartas marcadas" que, ya desde los títulos, nos están indicando la gravedad de esa apuesta que el destino baraja y cuyo resultado es la propia vida. Para un cordobés de adopción "la fuerza del sino" no le es ajena. Así que no, no se trata de un juego.

Divide el autor el libro en varios ~~puntos~~ apartados, "la lluvia en el desierto", "su sombra posa", etc. pero la unidad de estilo y la unidad de pensamiento conforman un libro de concordante identidad, prieto y en sazón como una fruta. Un diálogo entre lo temporal y lo eterno, volvemos a los clásicos

parece atravesar las páginas como caminos paralelos o vieles equidistantes de un tren sin estación final. Un camino es la cotidianidad, lo repetido de las horas que se hunden en el sumidero de los días. Dice el poeta:

Se levantó a las ocho. Hacía frío.

Se tomó su café sin entusiasmo.

Salió a la calle con los huesos tristes.

Arrancó el coche y emprendió el camino

hacia el día de ayer y el de mañana.

Ese duro afanarse de lo obligatorio diario como condenación, lleva aparejado el recordar de perdidos paraísos, la niñez en su "verano inagotable", la silla de la madre presidiendo el rito de manteles aprestados con el pan y la sal, el amor y su ~~Paraíso~~ "eternidad tan frágil".

Una dislocación, un desdoblamiento de la personalidad, una sombra del otro nos acecha en cada poema. Ese otro es el que cruza el umbral y se adentra por la selva pintada de un cuadro – nos imaginamos que es del "aduanero Rosseau – donde hay una mujer que sonríe, caballos azules y entre el verdor de frondas y lianas, ojos acechantes y fervores. La vida parece palpitar tras el lienzo o tras la la pantalla donde nadie sospecha el nocturno abandono del melodrama o en el libro

que guarda entre sus hojas la carnalidad de un deseo. El vivir huye hacia el horizonte del recuerdo. El poeta se queda en los ~~[illegible]~~ difusos atrios, atento a la tiranía de la palabra.

Ese "yo me escondo en el otro" de algun poema queda evidente desde la primera página donde un hombre mira a otro junto a una ventana. Lo que uno despierta en la memoria – la mujer fugitiva, el grito y la sangre, la ciudad lejana – el otro lo lee sobre el helado papel del tiempo. Uno y otro son el mismo, la misma fugaz identidad, seres de luz y sombra que nos pueblan. El viento

va cerrando las ventanas.

La acumulación de datos en una presentación - cuya virtud principal ha de ser en todos los casos la levedad - causa en los oyentes y a la voz que los enumera. Así, concisamente diré que Antonio Soler nace en Málaga y desde muy joven colabora en prensa, ensaya en guiones de televisión, escribe relatos. Me figuro que los premios literarios le llegan casi de niño, tantos, e importantes son los que obtiene, entre otros el Ignacio Aldecoa, Sonja, Ateneo de Valladolid y uno, especialmente, que yo le envidio: el premio Arzobispo Juan de San Clemente. Con las novelas llegan el Andalucía por "Modelo de pasión", el de la críticas andaluces por "Los hielos de la frontera", el Heraldo y el Nacional de la Crítica por "Los bailarines muertos" y el más reciente el premio Primavera por "El nombre que ahora digo". Hasta aquí la pródiga labor que tiene un evidente "se continuará".

Antonio Soler es y lo seguirá siendo delgado y tímido, aunque en sus novelas cuente cosas terribles, de una realidad social que va de la ter-

nura a la nóurea. O sea, la vida misma.

Él inventa y fabula personajes a los que a veces pone nombres de que-

ridos amigos: el poeta con nombre de ciudad, el boxeador Soto, el

mago Rafael, y las sombras de esas vidas (y siempre hay un guiño para reconocerlas) se van entretejiendo en el

apasionante contar de una biografía que no hemos vivido. Algo así co-

mo ~~Hitchcock~~ Hitchcock entrometiéndose con perros o con violonchelos en

la red de sus películas.

Alguna vez Antonio ha dicho que él no es un gramático, pero sí pro-

sa tiene la soltura de los clásicos - dígame Cervantes o Baroja - y en ella

nada sobra y ese es su mítico misterio.

La imaginación, la memoria, la observación hacen o conforman a los

escritores. Esto ya lo dijeron Alfonso Reyes y Octavio Paz (los mejicanos lo

saben todo) y un muy querido amigo nuestro escribió: "la memoria me

está dando una tarde imposible". El escritor es un amanuense obligado

al que dicta la memoria. Condenado a la sobrevivencia de la sole-

nura a la náusea. O sea, la vida misma.

Él inventa y fabula personajes a los que a veces pone nombres de que-

ridos amigos: el poeta con nombre de ciudad, el boxeador Soto, el

mago Rafael, y las sombras de esas vidas (y siempre hay un guiño para reconocerlas) se van entretejiendo en el

apasionante contar de una biografía que no hemos vivido. Algo así co-

mo ~~Hitchcock~~ Hitchcock entrometiéndose con perros o con violonchelos en

la red de sus películas.

Alguna vez Antonio ha dicho que él no es un gramático, pero sí que pero-

sa tiene la soltura de los clásicos - dígame Cervantes o Baroja - y en ella

nada sobra y ese es su nítido misterio.

La imaginación, la memoria, la observa[illegible]os

escritores. Esto ya lo dijeron Alfonso Reyes y [illegible] lo

saben todo) y un muy querido amigo muert[illegible] e

está dando una tarde "imposible". El escritor es un amanuense obligado

al que dicta la memoria. Condenado a la sobrevivencia de la sole-

El lector puede merodear en las aceras con los habitantes del extrarradio, ver de cerca a las bailarinas desde los primeros meses del cabaret, pasear por la calle Mistral y su cielo de ángeles voladores con alas de cometa.

dad, el narrador cuenta la historia que no puede olvidar o la que ya se va desvaneciendo en la niebla. El tiempo acecha inexorable con personajes que solo aguardan el soplo o el látigo que los lance, vivos, a la vista.

Los mundos de Soler giran con nosotros dentro en un viaje que dura las páginas que tenga su relato, pero que ya será inolvidable. Amaremos o despreciaremos a individuos desconocidos a los que el autor les ha concedido un aire respirable, una sangre roja, un movimiento natural que no es el de los autómatas novelescos; en ellos habita, a veces cohabita, el sapo de la envidia con la ninfa constante, la rubia Paramount con el asesino, la lontalidad con el amor.

Vidas, ciudades, mares que conforman un reino, el de Antonio Soler, que sí es de este mundo.

Hace apenas una semana, leía José Infante sus poemas en el ciclo poético que organizaba el Colegio de Abogados de España. En el preámbulo a esa lectura alguien, (Juvenal Soto), expresó su agradecimiento a José Infante por el aliento que prestó, desde las días de "Sol de España", el diario de la Costa del Sol, a los más jóvenes, entonces incipientes poetas malagueños. No sólo los más jóvenes: con su amistad y reconocimiento iniciaría yo - poeta cerante en aquellos días - mi regreso a la poesía, y que sin su aliento tal vez hubiera callado para siempre.

Y en esa última lectura de su poesía, emocionante siempre como poeta que lleva el corazón entre los dedos, el profesor Ruiz Noguera hizo una presentación magistral analizando libro y poética. El acto inolvidable terminó con una desafortunada intervención vaticanista.

Mas la prosa tampoco le es ajena a Infante, con libros tan diametralmente distintos, como el desenfadado del titulado ¿Entiendes de cocina? lo que comen los gays, a la descarnada "Autobiografía del desconsuelo", en palabras del autor "el mensaje de un náufrago, entre el desconcierto y la desesperanza. Con el libro de hoy "Victoria Eugenia" de Battemberg, un amor traicionado", el autor es finalista del premio de novela histórica "Alfonso X, el Sabio". Saludamos, por su labor en Televisión española,

de su buen hacer narrativo en documentales históricos como "El Sol de Flandes", la agonía de Venecia con Ezra Pound, o los funerales escurialenses de D. Juan de Borbón; por otra parte, también le oí en Marbella una conferencia divertidísima y documentada sobre bodas reales. En esta biografía novelada de Victoria Eugenia, Infante cuenta con un preciso hallazgo: las cartas que la reina escribe durante más de 60 años a Lady Alicia de Glamis, su amiga de la infancia desde los felices veranos de Wight (~~Est~~ Wait) La presencia real del Conde de Barcelona es como la auténtica que legitima la veracidad de las cartas, la estafeta de una amistad imperturbable en el tiempo. Y en esa nerviosa y elegante caligrafía epistolar, Victoria Eugenia, como en un diario veraz, va desnudando esa "bella estatua indiferente", como sus enemigos, muchos, le motejaron, hasta encontrar bajo el armiño y el fulgor de las diademas, el alma de una pobre mujer atribulada: el desengaño tras ~~la~~ la felicidad y el amor fugaz, la muerte dramática de hijos y nietos, la intolerancia de las mitras cerriles, el abandono tras el abanico de la adulación. El último florón en esa corona de iniquidades sería, si ella viviera, el reciente reconocimiento esperpéntico de un infante de España. Sólo no la adularon los artistas que traspararon al óleo o al mármol la serenidad de una belleza verdaderamente regia:

Sorolla, Lazlo, Benedito, Zuloaga o Benlliure.

La prosa fina, a veces lisiente, de Infante parece deslizarse sencilla y escueta en el discurrir de los acontecimientos, y más que el reinado, es el sentir humanísimo de una soledad, en un medio hostil: la historia pasa aprisa las páginas del infortunio. Y encontramos el velo nupcial desgarrado por la metralla, y el agónico postrado de las camelias y la sangre en la mañana primaveral de la boda y llega la muerte entre el ramo de flores. Hay una película de Marlene Dietrich (y no nombraría a la diosa si no hubiera sido invitada de la reina en ~~Lausanne~~ LAUSANNE) que, entre su trama, es un recuerdo apócrifo del atentado con la plasticidad encontrada del lujo y de la muerte, tan aprisa a los gestos de la época. Y Pío Baroja, en su novela "La dama errante", cuenta que un Gran Duque ruso, invitado a la ceremonia y como habituado a tales sucesos, aconsejó a Alfonso que pasearan por Madrid en aquella tarde del fatal 31 de mayo (mañana es el 97 aniversario) con la tranquilidad de ser aclamados.

No le faltaron a Dª Victoria las aclamaciones de la buena gente ni tampoco el desvío de una corte cicatera y cerrada, encastillada en protocolos y privilegios. Los llamados Grandes de España no mostraron esa grandeza hidalga de lo español y uno a uno abandonaron al barco que se hundía. Creo que es Marañón, el que

ministro de la Gobernación con la naciente república, quien cuenta en sus memorias que las reales personas distinguieron entre los que vociferaban ante el palacio de Oriente el 14 de Abril, al marqués de Santo Floro, hijo de Ramomones.

Parece que el exilio, ese sino tan español, llevó una cierta tranquilidad a su espíritu, alejada ya para siempre de su angosta cuadra, de corridas de toros, de la camarilla madrileña y celestinesca ~~de intrigas~~ que proporcionaba nuevas intrigas y amoríos a un rey mujeriego y mendaz, de un país al que ella no entendió, pero al que respetó siempre con dignidad británica.

José Infante, en esta amenísima biografía epistolar nos hace llegar, con la voz propia de la protagonista, todo el ensueño romántico y de una princesa que llegó de las nieblas al país del sol y las pasiones.

Y para ella, para Victoria Eugenia, parecen escritas las palabras de Pérez Galdós al despedir a otra reina destronada, la carpetovana, simpática y bondadosa Isabel II. Dice D. Benito con aliento "espiritano": Adiós, mujer de York, la de los tristes destinos..." Dios salve a tu descendencia ya que a ti no te salva.

En mayo de 1993, convocados por el Instituto Cervantes y dentro de su ciclo "Encuentro de escritores nos encontramos en Nueva York Mª Victoria Atencia, José Mª Amado, Carlos Edmundo de Ory y yo. Se trataba de un homenaje a la revista "Litoral" que "en su actual andadura", notificaba el programa, cumplía 25 años.

El concepto que yo tenía de Nueva York giraba - entre otras vislumbras - en torno a un eje que podía ser Manhattan Transfer, de Dos Passos y la letra de un fandango que cantaba un legionario por las tabernas de Córdoba y que decía así:

la ciudad de Nueva York
es una ciudad muy bonita,
la ciudad de Nueva York.
Mi Triana chiquitita
eso no la cambio yo
por la ciudad mas bonita.

Os puedo asegurar que la realidad superó ampliamente las dos versiones. La celebración de la revista andaluza resultó brillante, a pesar de la hora desacostumbrada para nosotros, 5 ½ de la tarde y las prisas del

presentador que no nombro. Tuve lugar en el Centro de Graduados, -traducción para evitar el engorro del mal inglés- de la Universidad de la ciudad de Nueva York, entidades que también figuraban como organizadoras.

Motivados por este viaje (o por otros) leeré unos poemas: son impresiones y recuerdos, como notas breves para comunicar a los amigos por donde anduve, ciudades y lugares por los que alguna vez pasé y me hablaron con la voz honda del paisaje o la piedra. Se leen hoy en homenaje al "Litoral" actual: José Mª, Carmen, Mª José, Lorenzo.

Pero antes mi poema Memoria del olvido en recuerdo a Emilio Prados en los setenta años del "Litoral" primero.

No es usual, incluso en una ciudad como Málaga tan dada desde antiguo a las bellas artes de la imprenta, la presentación de un libro como este de hoy. Málaga, que durante el siglo que vemos terminar en llamas ha tenido en sus manos, como un cetro, el plomo de las planchas tipográficas, la holgura de los ciceros, la libertad de imprimir en plofección crea un arquetipo de publicaciones (desde la tricidad indistinguible de "Litoral", Prados y Altolaquirre) especialmente para los libros de poesía, luego seguido con varia fortuna por las editoriales del país. Y no podemos olvidar títulos de colecciones poéticas nacidas en Málaga como "Meridiano", "El envoyo de los Angeles", "A quién conmigo va", "Cuadernos de poesía", la centenaria revista "Caracola", sin olvidar las infinitas "Publicaciones de la librería anticuaria El Guadalhorce", brillantes como como innumera constelación bajo la era felizmente reinau-

te de Angel Calparena. Y por justicia a su alta labor y por cariño a su memoria no podemos dejar de citar en esta nómina gloriosa a Bernabé Fernandez-Canivell, a quien Vicente Aleixandre vio componiendo, dibujando una letra "sobre la blanca superficie ordida" y le llamó "impresor del paraiso".

Pero Málaga siempre. Y el libro de hoy si trae adelantamientos y nuevos aires para las publicaciones malagueñas, se une a ellas en ese canon indiscutible que es columna de perfección clásica, que es pulcritud en la línea, que es elegancia en el arabesco de espacios y letras.

No es novedad que los autores del libro Jose Infante y Pepe Bornay se embarquen en una aventura comun. Dos cuadernos de poesía "Jarazmin", intocables por su cuidada presentación, o el texto de Infante titulado "Bornay sucesivamente" hablan de una labor emprendida en amistad y pensamiento coincidentes.

No entra en mi parcela de hoy hablar de los autores sino del libro;
por otra parte los méritos y galardones de ambos están vivos en todos
nosotros y los sabemos maestros de la iluminación con oleo o palabras
y ambos se complementan: si un texto de Infante es voluntariamente
oscuro basta ver la pintura de Bornoy para que nos adentremos con
luz en el bosque impenetrable.

Y el libro "Bornoy, imágenes para un fin de siglo" nos cautiva desde
el acto mismo de acercarnoslo y aun nos demoramos en abrirlo porque
el papel matemente satinado de la cubierta nos deja en el tacto
el halago y la tersura de una caricia. Luego, al abrir, iniciamos
el dorcar de páginas y "Bornoy sucesivamente" va pasando como las
imágenes cinematográficas de un film que ya vimos pero que desea-
mos revivir. Si antes dije de un bosque impenetrable, ahora es la
densa mitología de Bornoy la que nos seduce hasta perdernos en
el laberinto de su obra. Pura cristalografía helada de las gemas,

conjuros de la rosa y su veneno, heroinas en el abandono del desamor. La realidad y las visiones, intimamente relacionadas van ciñendo el mural de los dias. En la obra de Borrow realidad y sueño son la misma cosa, igualmente tangibles y los colores especiales rojos, azules, verdes, pueden tocarse como sedas de un diván o de un cuerpo. Mas el núcleo secreto de su arte escapa ~~siempre~~ a la contemplación. Esta fuga es la que hace que el talento creador de Borrow sea siempre renovación, sucesivamente distinto, sucesivamente sorprendente: la busqueda ininterrumpida de ese ser que huye delante de nosotros y que en definitiva es nuestra propia insatisfacción.

Podríamos empezar esta casi inadecuada presentación - Borrow es, como Málaga, un aire respirable y necesario - con la pregunta que una vez le hizo María Victoria Atencia: ¿Qué haces ahora Pepe Borrow?

Y la respuesta - hoy que vamos de diálogo - la ~~[illegible]~~ conocemos de inmediato en la voz del pintor iluminando de palabras el inexplicable mundo de la creación artística, la cueva o capilla Sixtina donde hace su pintura.

Será de seguro una réplica diferente a la de aquellos años aunque las piezas del juego sean las mismas: colores visionarios, vida paralela a la mancha informe o al corporal dibujo de la llama, geometría del cantábrico y el vigor en la celdilla de los días.

Si Pepe Borrow sigue igual en la amistad a aquel que conocimos en el estudio de la calle Cerrojo, su pintura fluye densa, varia, rica, cambiante, como un río de caudal inacaptable que va reflejando paisajes distintos en el huir del tiempo. El pintor, y esto lo ~~[illegible]~~ intuye desde el principio José Infante, cuando escribió "Borrow sucesivamente".

Río o bosque impenetrable la personal mitología de Borrow nos seduce hasta perdernos en el laberinto de su obra. Y en el principio era el caos pero nó la desorientación, el germen surgiendo sorprendo y creativo - Letras, men-

sajes, flechas, círculos avanzan hacia una cristalografía de la pureza, el hielo algebraico de la rosa corporeizado en gemas de aguas estancadas o las heroínas del desamor abandonadas en las tardes largas de una cita. La realidad y las visiones intimamente relacionadas van tiñendo el mural de los días. En la obra de Borrow lo existencial y lo soñado son la misma cosa igualmente tangibles, oníricamente carnales y los colores orgánicos, rojos, azules, verdes, pueden tocarse como sedas de un diván o de un cuerpo. Mas el núcleo secreto de su arte escapa a la contemplación y esta fuga es la que hace que el talento creacionista de Borrow sea siempre renovación, sucesivamente distinto, sucesivamente sorprendente: la búsqueda ininterrumpida de ese ser que huye delante de nosotros y que en definitiva es nuestra propia insatisfacción.

En ese deseo inagotable, en ese inquirir continuado, la última exposición de Borrow se ampliaba en la original decoración de los marcos, como si la pintura anegara lo rotundo de los molduras y el lienzo o la chapa resecitaran para respirar ese espacio que los adivisiona. Diseños casi de vidriera o retablo, marquetería casi de biombo cortesano de "boudoir", el neogótico o el "art deco", siempre en línea nueva, desbordaban los estrías de una

de una cabellera, el rápido esbelto y blanco de las colas. Todo un arte adicional que transforma la materia en lenguaje superior, poético, tan cercano a la pintura de Bonnay.

Ahora el pintor, ante vuestras preguntas tal vez revele la fórmula secreta de sus carmines o el sonar silencioso de la gran orquesta del color flotando por los vagos fronteras de lo desconocido. Tal vez nos aclare que su obra, como toda vanguardia sea sólo la vuelta a la sabiduría de la inocencia.

Pero esta presentación no sería formal - y no lo es- sino si dijera que Pepe Bonnay tiene cuadros colgados en ~~[illegible]~~ museos y galerías de Nueva York, París, Upsala, Madrid, Lisboa y desde luego Málaga. Que pasan de treinta las exposiciones individuales y las colectivas son legión. Que tiene medallas de oro y premios internacionales, becas y distinciones varias. Que ha publicado libros de poesía que son como transparencias de su pintura. Sobre su obra se han dado conferencias, se han escrito ensayos, se han hecho películas. Que los críticos más brillantes se han ocupado de su pintura. Y en fin que él, Pepe Bonnay, sigue siendo el niño que correteaba por las playas del El Palo en tiempos oscuros.

Las fronteras de Andalucía, como las de Grecia, son amplias y difusas. Gastón Baquero en su himno a Federico García Lorca empieza diciendo: La frontera andaluza está en la Habana. Cercana, pero fuera de sus límites de geografía política se encuentra Valdepeñas, la tierra natal de nuestro poeta de hoy, Joaquín Brotóns.

Las vides cercan a Valdepeñas, ciudad-isla la llamará el poeta- con el halago de una tentación casi andaluza: Sierra Morena está sólo a dos pasos. Casas blancas de cal con cenefas azules, calles largas que ajustan tapiales de bodegas, calizas blasonadas de iglesias y museos. Brillan en las tabernas, sobre los mostradores de madera, el vino cárdeno o ambarino presto a la hospitalidad.

Y hay que ahondar en las raices de esa ciudad báquica, anacreóntica, a la que el Mediterráneo envía mensajes vivos de pasión o de melancolía para encontrar la huella del poeta. Sus la clásicos son el legado de Grecia y el mármol de las agoras puede abonar las tierras albarizas, pródigas de fragancia en la poesía de Joaquí Brotons, el vendimiador que sabe del goce momentáneo del racimo y de la amarga rúbrica del pámpano. Por todo esto yo me imagino siempre a Joaquín como el Baco jovial que alza el cáliz de la vida en una fuente de la Villa Médicis, de Florencia, más que el reposado señor que vemos fotografiado en el cuaderno de esta lectura junto a la chimenea de su casa señorial en Buensuceso. Ya los títulos de sus libros nos predisponen a esa dualidad inevitable del vitalismo pasajero: Máscaras del desamor, Amor, deseo y desencanto, La soledad de la luna,El amor ambiguo,La desnudez complice, todo un tratado sobre la fugacidad del placer y la decepción. El paganismo de un silvano agreste encuentra en su camino al asceta de boca de ceniza como en una tabla de pintor medieval: la dicha, la embriaguez,los cuerpos hermosos, esconden el gusano de la corrupción.

"Un poeta romántico - ha dicho José Hierro de Joaquín Brotóns - en el sentido de que cree en su propio yo, de que ve la realidad como algo adverso, de que cree en el destino".

Un destino que pasa por sus libros emparejando soledad y belleza, chaperos y dioses. Dioses oscuros, jóvenes, cómplices. Pasan como dibujados por la poesía en línea de sus paisano Gregorio Prieto.

Y queda la pensión sórdida, la noche de los pubs, la mercadería de los cuerpos. Mas el poeta salva el aguafuerte miserable de esas situaciones con un realismo de ojo descarnado y ajeno, como el escriba que notarialmente da cuenta de todo lo que ve.

Los viejos mitos clásicos tienen su valedor en Joaquín Brotóns pero no es piedra sino sangre lo que él canta. Su personal estética le llevará - mares de Heracles y de Ulises - a buscar la palabra directa, concreta y hacer de su poesía su existencia. Los sueños se desvanecen al despertar los amantes sobre la almohada negociable.

Esa ciudad-isla, esa Alejandría del jaraíz y del empotro, con los molinos inmutables sobre los oteros cercanos, interrogando al aire en brisa sabia de los siglos, verá pasar, como en rueda chispeante de fuego, los días del amor y los del desaliento. Parecerá a veces que la amargura anega las lumbrerías del deseo. Pero el poeta, fiel a una pugna que sabe en los extremos, en el filo de la navaja, volverá al huerto inmarchitable de Ronsard para coger, o hurtar, las rosas de la vida.

J O A Q U I N B R O T O N S
E N S U C I U D A D N A T A L

No, verdaderamente el escritor Azorín no está de moda. Nadie lo lee. Y sin embargo escribió con saber y ternura de las tierras de España. Y el corazón de esas tierras es la Mancha cervantina. De sus paisajes - varios, cambiantes, íntimos, refulgentes - que él vió desde la mula, desde el tren, desde el paseo solitario, escogemos, arbitrariamente, estos de "La ruta del Quijote": Una luz clara, limpia, diáfana, llena la inmensa llanura amarillenta...Se ven perderse a lo lejos, rectos, inacabables, los caminos...Esta llanura solitaria, monótona, yerma, desesperante...

En un pueblo manchego, de casas blancas con cenefas azules, de iglesias y museos blasonados en caliza, de calles largas entre tapias de bodegas, de gente amable, amiga, hospitalaria, - así es la hermosa gente donde se bebe buen vino- , un poeta se ha puesto, con el atardecer, a escribir. Valdepeñas dorada y alta en esa hora siente el abraza de las viñas como una tentación casi andaluza: Sierra Morena está solo a unos pasos. El poeta Joaquín Brotóns, - vital y melancólico, solitario y disperso, báquico y reflexivo -, recuerda el amor desde su casa de Puensuceso:

Sus cabellos rubios
izados sobre una torre de marfil blanco o amarillento..

Esta voz en esta llanura solitaria, en estos caminos inacabables ¿ no nos trae aromas y frescura y vuelos de pájaros en huertos edénicos ? Esa llaga y llama de amor vivo¿¿ nos llega desde el "Cantar de los Cantares? Y el vino rojo que el poeta tiene a la mano ¿ no será el mosto de granadas salomónico? Hay en la tarde un azul de incienso que se aleja confuso hacia las colinas lejanas, ¿ Galaad ?, teñidas por la niebla de los cirros.

Ahora es una mañana cuando el poeta escribe en su pequeño retiro. Hace frío y llueve. Virtudes ha traido el brasero de metal dorado por las ascuas. Toda Valdepeñas se labra en finos surcos del agua que cae por los alerones de los patios, por las tinajas porosas y próvidas. Pero el poeta oye otras aguas, la guzla de otros surtidores que dejan los labios con las grietas del deseo:

Largo tiempo contemplé
su belleza de zafiro.

Mq excitaban sus movimientos
sus formas tan singulares y perfectas.
Estuve a punto de acercarme,
de gozar aquel placer.
Pero me reprimió
mi natural....

BRIDA
Y esta ~~vida~~ de templanza nos llevará al amor oudrí en las cortes califales, al "Collar de la paloma" o al "Libro de los huertos de Ibn Far Ibn Farach con su casida casta:

Que no soy yo como las bestias abandonadas
que toman los jardines como pasto.

ESPACIO
Con la moscarda de la siesta Valdepeñas se adormila al calor dulce espesando los racimos. El verano lleva al poeta hasta ese diván rojo que conocemos por su poesía. Pasan por su libros desencanto, soledad, belleza,espejos, dioses. Dioses oscuros, jóvenes, complices en su desnudez. Pasan como dibujados por la línea adolescente de Gregorio Prieto. Y queda la pensión sórdida, la noche de los pubs, la mercadería de los cuerpos. Mas el poeta salva la fugacidad de esas siyuaciones con un realismo de ojo descarnado y ajeno, como el escriba que notarialmente da cuenta de todo lo que ve:

Durante el día
vende helados y bebidas refrescantes
en un quiosco del paseo marítimo.

O bién:

Le he encontrado haciend
haciendo la carrera
en la esquina de la calle Almirante.

ESPACIO
Se emparra en plenitud el sol sobre Valdepeñas. Arde la cardencha jun junto al lagar. Estan inmóviles las aspas de los molinos. Allí queda el poeta en su fabulación, "sobre los almohadones del sofá de nuestra juventud", como él mismo nos dice. Nos lo imaginamos tal el retrato que acompaña añguna antología: el gesto falsamente adusto, el bigote entre Dalí y el Conde-Duque velazqueño. Todo un mosquetero, un franco-tirador de la poesía.

Pablo García Baena

Conocí a Esther en Barcelona hoy hace justamente un año. Yo había ido a dar una lectura en la Universidad invitado por la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, y los amigos poetas que escriben en castellano José Angel Cilleruelo, Juan Francisco Martín, Sergio Gaspar, Federico Gallego Ripoll, agente leal, o legal como se dice ahora me llevaron a un pequeño restaurant en el barrio viejo (creo que era Les Gracies) ~~para~~ presentándome por el mundo del teatro. Allí estaba Esther y esa noche me entregó su libro "HIEMAL" con una amable dedicatoria donde se aludía al común Mediterráneo. Tras la inolvidable cena fuimos a "Zelambó", un amplio café-bar de altos columnas y colores quemados donde se oía música, se presentaban libros, se hablaba sin descanso entre copas o tiranas.

Leí el libro de Esther (qué bíblico suena esto) en el avión de vuelta hacia Málaga. La misma levedad de los poemas los hacía aéreos, frágiles, como esos vilanos que pecunden el aire de la primavera, pero a la vez

densos, concisos, abriendo ventanas a un mundo hermoso y amargo.

Tienen los poemas de Esther un "plano" de realidad casi fotográfica, fílmica, en su imperturbable y repetida cotidianidad, tal un repertorio epidérmico del que no escapa el pliegue más opaco. Esa mujer que escribe mientras el mundo arde contempla a la vez el deslizar del agua cerca de los juncos. La calle, las casas y sus habitantes, la ciudad con el frío del invierno, los días de tedio o de pasión se elevan en envedadera inalterable con el niño de los bolsillos llenos de tréboles, los cerezos cargados que dejan sus frutos en el suelo, los tarros llenos de la esperanza.

Crueldad y ternura de los dias vistos con la objetividad inconsciente casi del ojo triangular de los celestes, los silenciosos, los ~~airados~~ protestadores de la altura que ~~dicen~~ dijo Hölderlin, todo con el lenguaje, la expresión poética precisa y sencilla, limpia, geométrica, urgente y a la vez sosegada. Esa mujer que escribe, esta mujer, que cierra diariamente la nevera bebe el zumo emigrante de la dicha y abre a la vez la puerta a la poesía.

No es Fernando G. Delgado de esos autores a los que alguien ha llamado trámpolines porque han pasado de la poesía a la novela o al contrario. En el entramado de su obra, tanto poética como novelística, hay una constante que une en armonía campos aparentemente dispares: la unidad de lenguaje, la lanzadera que va tejiendo en el haz y el envés de sus escritos la historia de una destrucción, del amor como pérdida, del acabamiento irremediable de nosotros mismos. Y el lenguaje es en Fernando Delgado "una expiración".

Hablar de autor y obra en el contexto exterior y hasta geográfico, pues la relación biografía-obra es innegable. Fernando es un hombre de las islas y estas son las Afortunadas. Nace en Santa Cruz de Tenerife y su primera novela "TACHERO" será la crónica de esa ciudad en un tiempo de amor, cuando juventud y lágrimas parecen eternas.

Hijo de esa "temporada en el infierno" que fue el veneciaquismo, el pudridero de la ciudad naya de llegará a salpicarle con su fas-

inación y avanzará de esas carcomidas bambalinas de olvido el paisaje neblinoso de "Exterminio en Lastenia", su segunda novela. Será solo un punto de avranque; el relato iva desenvasando sus evasiones anillos como anaconda que se mueve en el fango. Y "La casa de las tapias", la novela dentro de la novela en la mejor tradición cervantina, nos subyugará con su especial liturgia de hechizos y hechicerías, de magias y soeces corazones bajo el manto de oscuridad y viruela de Ntra. Sra. de la Desolación: el placer carnal necesita de la culpa para su plenitud.

A veces el denso ambiente fantasmal nos recordará el irrespirable misterio de "Pedro Páramo", y no sabremos si quienes relatan (las interpolaciones se solaparán en el ~~delirio~~ susurro de la redacción) son los muertos en la vigilante ausencia de su lejanía o los vivos en trance hacia el hundimiento final. Pasearán los sombríos familiares de Macrina, Lucrecia y Mirta Bonelli, sordas de compañeras, poseídas por cavadores del puerto, sahumadas de conjuros. Hiede la ciudad, Lastenia, como una corte muerta mientras los olmos orean y vesan en un cielo sin luna y el cementerio de la Magdalena eleva los epitafios de la vanidad.

Otras novelas más recientes de Fernando son "Ciertas personas" y "Háblame de ti", pero me he detenido especialmente en "Exterminio en dalteria" porque hay como una ~~convolución~~ interrelación de historias, de clima tenso, de pervor por el sexo mantivizado, con su primer libro de poemas llamado "Proceso de adivinaciones". Un libro y otro son cámaras distintas en una vieja casa a las que une el pasillo estricto del lenguaje, como ya dijimos. La legendaria silva de la casa, y aun del mundo, podría ser: "Tan solo la tiniebla es lícita". Y es la palabra iluminada, lúcida, cultual en lo que tiene de rito, hermosa en sí misma la que irá recreando por los jardines y museos de los días la vida en búsqueda y en recuerdos (pasado y futuro en una misma ~~moneda~~ moneda) hasta la noche final, totalizadora, que ponga límite a la incongruente belleza de los días.

Estructura Fernando el "Proceso de adivinaciones en tiempos que, como los del Eclesiastés, son los de destruir y los de edificar, y le acompaña en esa memoria renovada la noche de Amsterdam donde Rembrandt acecha, hasta el ciego despojado que espera en el exilio del desván su venganza, y desde el inconcluso pie venerable en cocina hasta la gloria de los cuerpos en los que aún crece la inocente nivada. Y el poeta sabe guiarnos por esos laberintos de la introspección.

Nuevos poemas de un libro en crecimiento, "Génesis", se publican por primera vez en los cuadernos que complementan estas lecturas. Y también por primera vez se leen en público. Deferencia de Fernando ~~Quiñones~~ que premia ~~el~~ mi constante entusiasmo por la poesía, esa pasión incon-
fesable.

En la que no dudo en llamar extensa obra de Fernando Ortiz, miles de artículos, ensayos, conferencias, siete libros de poesía, más dos personales interpretaciones de su ciudad, Sevilla, vista desde la bifurcación del amor y el reproche. Y en esta abundancia de la prosa es donde encontraremos la veta de su absoluta profesión de fe a la poesía.

Poesía en siete libros marca indeleble e inseparablemente una vida. Fernando Ortiz, analítico, observador, irónico, tiende, como si se excusara tímidamente, a dilucidar ese fruto de fuego o corazón que el poeta entrega centelleante aún a costa de su propia vida:" Quién se dedica al ejercicio de las letras se resigna a no vivir."

Pero su poesía, tal vez por esa dejación, vive, palpita, emerge con el goce o la melancolía de los días humanos y será esa misma literatura la que rescate mañanas de la infancia, amor en los setos de marzo, goteo de LA LLUVIA sobre el opaco estanque de los tiempos. Esos tiempos, memoria de una estirpe, que pueden ir del callejeo de compás y lonjas de D. Juan de Arguijo alreflexivo desengaño del capitán Andrada o al soliloquio de Becquer junto al río.

La poesía de Fernando Ortiz camina justa por los parámetros de la "gloriosa tradición de la poesía sevillana" tal como lo admirara Jorge Guillén en una dedicatoria. Poesía sevillana de siempre que Luis Cernuda resumió conciso como un mármol de Itálica: un contenido ardor y una sobria elegancia ".

Y así el quehacer poético de Fernando Ortiz discurre en la fidelidad de la palabra por cauces de agua clara, limpia como un regato. A veces la tentación de las profundidades ahonda en lo oscuro, mas pronto recobra la iluminada pureza de su cauce y la tristeza o el desgarramiento quedan remansados entre los juncos, " entre las azucenas olvidado". La experiencia vital se nos vela pul-

cra o se proyecta como sombras de linterna mágica sobre personajes literarios, Blanco White, Francisco de Aldana, Cesare Pavese. Ese MANANTIAL [redacted] que tan naturalmente parece fluir está canalizada en una impuesta voluntad de estilo, en una poda inteligente y tal vez dolorosa.

Otros ACTORES [redacted] divagan fantasmales, precisos en galería de retratos: Rufa, Dª María, D. Manuel, Dª Regla. Qué vivaces sus gestos familiares, qué corteses en esa visita inesperada que los asienta, Rufa remolonea, sobre el sofá de niebla del gabinete en la casa derruida de la memoria.

Si alguien nos preguntara, a ojos cerrados, qué luz incide sobre la poesía de Fernando Ortiz, qué época del año alumbra carnalmente su palabra, diríamos sin titubear que es una luz solar de verano y este relumbre no excluye pero si tamiza el fulgor amaneciente de las otras estaciones, ¿ qué autor andaluz podría prescindir del halago de la primavera?, la llovizna de otoño, el miedo al invierno: "Qué joven y qué breve es el verano".

Esa transitoriedad, joven, breve, hacen al estío la estación del goce, de la dicha, y en esos días de plenitud, ligeros, leves, enmarca el poeta su agridulce rememorar de paraísos, cerrados como todos los edenes: niñez, campiña, agua fresca escapamdo entre los dedos. Felicidad intensa "de lo que ya nunca".

En su último libro, "Moneditas", editorial Pre-textos, 1996, continua la variedad métrica, siempre clásica, de los anteriores poemarios, mas Fernando ha cumplido años y su poesía con él. Lo que en los primeros libros era un adorno melancólico, un recurso hacia la elegía, una mirada de anticipado "voyeur", en el nuevo libro las derrotas interiores se encalan de humor y media sonrisa, Manuel Machado al quite. El poeta aclara su pasado desde el primer poema: "un sujeto tristón".

Alguien ha hablado de estoicismo. El hallazgo emocional está en el modesto brillo de las palabras que nos devuelven una retina virgen: [redacted] "que humilde la verdad de la hermosura".

PABLO GARCÍA BAENA

L A H E R M O S U R A D E L H É R O E

Fue una gratísima sorpresa para el jurado (1) que debía otorgar el"Premio de poesía Vicente Núñez,1993", anualmente convocado por el Ayuntamiento de Aguilar, Córdoba, encontrar un libro como "La Hermosura del Héroe", presentado bajo el lema "Píndaro". A la lucidez clásica y deslumbrante de la forma se unía el sentido más vivo de lo actual en versos que,con la rotundidad de una columna jónica,gloriaban los mitos innegables de nuestra época: el deporte, el cine, la juventud.

Juan Antonio González Iglesias era el poeta revelación. Su formación universitaria en la misma "Roma la Chica" es decir, Salamanca le había revestido de una inteligente armadura humanística. Si bien como poeta era un desconocido no se apreciaba su nombre como traductor fiel y comentarista sagaz de la obra de Ovidio, publicada en "Cátedra en su colección "Letras Universales" en ese mismo año 93. De manera particular conozco también alguna versión suya de poemas de Séneca donde el estoico cordobés no se muestra tan invulnerable a la alegría de los cuerpos como se cree o ha ocultado determinado sectarismo. No es exacto lo de poeta desconocido porque todo lector que ahonde en esas traducciones encontrará junto a la insobornable línea del autor vertido la calculada be tersura de la palabra elegida que revela al poeta verdadero.Y tendríamos que insistir en ese aticismo de la Salamanca sapiente, renacentista, donde la voz propia de Fray Luis de León frecuentemente se imposta con"el dulce lamentar de dos pastores de las églogas virgilianas o el grave resonar de las odas de Horacio.

(1) Lo componían Rafael Pérez Estrada, Juan Carlos Mestre, Pablo García Baena.

"La Hermosura del Héroe", libro aún inédito, no es el blabuciente primer ejercicio de un poeta, sin duda por esas r transparencias del mundo clásico. Aquí el héroe despojado totalmente del ámbito divino que le atribuían los antiguos se enaltece en la más humana cima, la gallardía de la belleza. Y esta, que sólo se dá en el cenit de la juventud, hace del cuerpo una perfecta máquina para el goce donde el simple movimiento es un placer esteta. Así en la contemplación olímpica el nadador"bate plusmarcas de hermosura cada músculo" y es "atleta de los émbolos" que hace "del agua marina albornoz breve"."Un bello objeto es u placer eterno".

Afortunadamente, desposeidos los poetas de esa preocupación que fuimos de dioses y de reyes, según Ovidio, podemos dedicarnos a nuestras cosasy y Juan Antonio no desdeña hacer la propaganda del champú johson especial para niños, ~~o la alta tensión de unas pestañas~~ aplicado a la ensortijada crin del centauro adolescente, o la alta tensión de unas pestañas o el bollycao en la mochila del estudiantillo. Todo lo cotidiano en el deseo de fijar una verdad pasajera, sin miedo al uso junto a este "primor de lo vulgar" de palabras solemnes ~~i~~ himno, exégesis, héroe -, que como el atrio columnario de un templo nos aviasn que dentro vive la poesía, una de las caras del logos.

Hemos dicho antes que el cine tiene su lugar, su sala oscura y secreta en los poemas de Juan Antonio. La pesadilla de ternura que es King Ko Kong a medio camino, vacilante, entre las estrellas y los pináculos de las torres neoyorquinas o el vaquero portando la destrucción o el amor entre las dos pistolas y la repleta canana son los héroes de nuestro tiempo. Desde la enlunada pantalla de la utopía esas sombras se apoderan de la realidad y nos rigen, la realidad de un poeta nuevo que empieza, complementario, entre la oda y el western y entre ambas orillas arrasándolas, el rio de la belleza del conocimiento. Poeta que sabe " que es un riego riesgo en sí misma la hermosura".

Pablo García Baena

PRESENTACIÓN PABLO GARCÍA BAENA DE LA NOVELA "VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG. UN AMOR TRAICIONADO".

Hace apenas una semana, leía José Infante sus poemas en el Ciclo poético que organiza el Colegio de Abogados de Málaga. En el preámbulo a esa lectura alguien, (Juvenal Soto), expresó su agradecimiento a José Infante por el aliento que prestó, desde los días de "Sol de España", el diario de la Costa del Sol, a los más jóvenes, entonces incipientes poetas malagueños. No sólo los más jóvenes: con su amistad y reconocimiento iniciaría yo- poeta cesante en aquellos días- mi regreso a la poesía, y que sin su aprecio tal vez hubiera callado para siempre.

Y en esta última lectura de su poesía, emocionante siempre como poeta que lleva el corazón entre los dedos, el profesor Ruiz Noguera hizo una presentación magistral analizando libros y poéticas. El acto inolvidable terminó con una desafortunada intervención vaticanista.

Mas la prosa tampoco le es ajena a Infante, con libros tan diametralmente distintos, como el desenfado del titulado "¿Entiendes de cocina? Lo que comen los gays", a la descarnada "Autobiografía del desconsuelo", en palabras del autor ""el mensaje de un náufrago, entre el desconcierto y la desesperanza". Con el libro de hoy "Victoria Eugenia de Battenberg. Un amor traicionado.",el autor es finalista del premio de novela histórica "Alfonso X, el Sabio". Sabíamos, por su labor en Televisión Española, de su buen hacer narrativo en documentales históricos como "El Sol de Flandes", la agonía de Venecia con Ezra Pound, o los funerales escurialenses de d. Juan de Borbón; por otra parte, también le oí en Marbella una conferencia divertidísima y documentada sobre Bodas Reales. En esta biografía novelada de Victoria Eugenia, Infante cuenta con un precioso hallazgo: las cartas que la reina escribe durante más de 60 años a Lady Alicia de Glamis, su amiga de la infancia desde los felices veranos en Wight. La presencia real del Conde de Barcelona es como la auténtica que legitima que legitima la veracidad de las cartas, la estafeta de una amistad imperturbable en el tiempo. Y en esa nerviosa y elegante caligrafía epistolar, Victoria Eugenia, como en un diario veraz, va desnudando esa "bella estatua indiferente", como sus enemigos, muchos, le motejaron, hasta encontrar bajo el armiño y el fulgor de las diademas, el alma de una pobre mujer atribulada: el desengaño tras la felicidad y el amor fugaz, la muerte dramática de hijos y nietos, la intolerancia de las mitras serviles, el abandono tras el abanico de la adulación. El último florón en esa corona de iniquidades sería, si ella viviera, el reciente reconocimiento esperpéntico de un Infante de España. Sólo no la adularon los artistas que traspasaron al óleo o al mármol la serenidad de una belleza verdaderamente regia: Sorolla, Lazlo, Benedito, Zuloaga o Benlliure.

La prosa fina, a veces hiriente, de Infante parece deslizarse sencilla y escueta en el discurrir de los acontecimientos, y más que el reinado, es el sentir humanísimo de una soledad, en un medio hostil: la historia pasa grave las páginas del infortunio. Y encontramos el velo nupcial desgarrado por la metralla, y el agónico pataleo de los caballos y la sangre en la mañana primaveral de la boda y llega la muerte entre el ramo de flores. Hay una película de Marlene Dietrich (y no nombraría a la diosa si no hubiera sido invitada de la reina en Lausanne) que, entre su trama, es un recuerdo gráfico del

atentado con la plasticidad encontrada del lujo y de la muerte, tan grata a los poetas de la época. Y Pío Baroja, en su novela "La Dama errante", cuenta que un Gran Duque ruso, invitado a la ceremonia y como habituado a tales sucesos, aconsejó a Alfonso que pasearan por Madrid en aquella tarde del fatal 31 de mayo (mañana es el 97 aniversario) con la seguridad de ser aclamados.

No le faltaron a doña Victoria las aclamaciones de la buena gente ni tampoco el desvío de una corte cicatera y cerrada, encastillada en protocolos y privilegios. Los llamados Grandes de España no mostraron esa grandeza hidalga de lo español y uno a uno abandonaron el barco que se hundía. Creo que es Maura, el que ministro de la Gobernación con la naciente República, quien cuenta en sus memorias que las reales personas distinguieron entre los que vociferaban ante el palacio de Oriente el 14 de abril, al marqués de Santo Floro, hijo de Romanones. Parece que el exilio, ese sino tan español, llevó una cierta tranquilidad a su espíritu, alejada ya para siempre de su augusta suegra, de corridas de toros, de la camarilla machista y celestinesca que proporcionaba nuevas intrigas y amoríos a un rey mujeriego y mendaz, de un país al que ella no entendió, pero al que respetó siempre con dignidad británica.

José Infante, en esta amenísima biografía epistolar nos hace llegar, con la voz propia de la protagonista, todo el ensueño romántico de una princesa que llegó de las nieblas al país del sol y las pasiones.

Y para ella, para Victoria Eugenia, parecen escritas las palabras de Pérez Galdós al despedir a otra reina destronada, la casquivana, simpática y bondadosa Isabel II. Dice D. Benito con aliento shesperiano: "Adiós, mujer de York, la de los tristes destinos... Dios salve a tu descendencia ya que a ti no te salva".

Pablo García Baena

Málaga, 30 de mayo de 2003

Con el libro que hoy presentamos, " El verano", logra Fernando Ortiz el "Primer premio nacional Vicente Núñez", instituido por el Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera en 1991.

Son varias las entregas poéticas que ha publicado Fernando Ortiz desde "Primera despedida", editada en 1978, hasta el penúltimo "Recado de escribir. Y también en prosa, títulos como "La estirpe de Becquer", "El elefante en la cristalería", "El hombre del Renacimiento" o el recientísimo"Sevilla y los sevillanos", junto a ensayos o artículos diarios nos dicen que Fernando no es un novel en este oficio de entramar -y entretener - palabras.

"El verano " se abre con el poema "Cuestión previa" que es una clara advertencia al lector sobre la inutilidad - tan precisa al hombre - de la poesía. Poesía que igual que la vida se nos escapa entre los dedos, pasión que tenaz bate nuestros días como el mar y las rocas.

Todo el libro reposa bajo un sol de verano que no es , como pudiera temerse, el agobiante dogal de siestas báquicas y carnales desfallecimientos en el mediodia de los faunos. Es un sol tamizado por el recuerdo como ese rebrillo de astros que ya se apagaron ~~sin embargo~~ pero que todavía nos llega su luz y su calor, la luz y el calor de la infancia, de los libros que amamos, de los amigos. El poeta aumenta la realidad, dijo Ortega.

Se mueve Fernando por una ciudad difícil y gloriosa: Sevilla. Hay mucho cartel de toros - y sin embargo existe el silencio de la Maestranza -, mucha saeta de megáfonos - y aun queda pendiente el grito teológico de la "Niña de la Alfalfa" -,mucho Rocío como consagración de los domingueros, aunque suene ~~como~~ la flauta con Juan Ramón, en el ocaso violeta del Aljarafe -, mucha bombilla en la Pasarela de la feria - pero están esos ojos que ofrecen desde el bronce de sangre de un caballo -. Parece como si la ciudad ~~vuelva~~ avergonzada de su honda hermosura, ~~como~~ igual que esas flores púdicas que se cierran si las tocamos,

Alfredo Torres
Santa Brígida, 3
2007

Con el título que voy presentemos, "El verano" logra ofrecernos un ejemplar prosista nacional Vicente Núñez instalándolo por el alejamiento de la década del 60 en la Gran Canaria. Y ello en un tiempo "Entre guerras" - "Entre épocas" - "Entre generaciones" - "Entre ciclos" - "Entre mundos" - "Entre tiempos" - "Entre mares" - "Entre islas" - "Entre culturas" - "Entre lenguas" - "Entre hombres" - "Entre mujeres" - "Entre amores" - "Entre odios" - "Entre vidas" - "Entre muertes" - "Entre sueños" - "Entre realidades" - "Entre ficciones" - "Entre palabras".

Nos dicen que Fernando no es un novel en este oficio de entramar - Y- nos llega en luz y en color, la luz y el color de la infancia, de los amigos. El poeta aumenta la verosimilitud, dijo Aristóteles: "Lo imposible pero creíble es preferible a lo increíble pero posible". Hay un- a cierta desorientación en el espectador, que tiene que hacer un esfuerzo para entrar en el mundo de los textos. Es un juego de espejos que nos devuelve imágenes y reflejos: "Lo imposible pero creíble

se disfrazara de vulgaridad dado el éxito de la exportación. Y nos acordamos de Antonio Machado:

Para que no acertara la mano con
la herida..

Esa ciudad grave de Arguijo o de Cernuda, de Medrano o de Becquer, de los Machados o de José Mª Izquierdo es la que pisa Fernando Ortiz: callejuelas, adarves, tañidos de campanas, la plaza y los naranjos encendidos, una ciudad que aflora, como soterrada, y que no está en las guías turísticas. De ella aprenderá Fernando clasicismo y melancolía.
En el libro de hoy los temas diversos, los homenajes, las memorias históricas no nos apartan de ese núcleo central donde el poeta recrea niñez,juegos, dóciles animales domésticos :

Verano. La alberca
bajo las palmeras.
Y el niño jugando
con el agua fresca.

Ante el teatro del atardecer, la sombra extendiéndose por el balcóm y por la vida, llegaran de la mano los recuerdos. Retorna de nuevo el niño silencioso ante la campiña andaluza con olivos extenso y secos o el pequeño jardín de arriates regados. Cómo huelen las hierbas mojadas,cómo vibran de insectos las altas ramas de la buganvilia, cómo suena lejana, al anochecer, la guitarra,

y fue el niño aprendiendo soledad sin saberlo.

Termina el libro con una epístola en tercetos - desde luego moral - a la sombra de Fernández de Andrada o de Jáuregui.Toda la mejor poesía sevillana es - ayer y hoy - una reflexión moral, desde el amarillo jaramago de Rodrigo Caro al cónclave familiar de Luis Cernuda. Máximas del desengaño, doctrina de lo temporal y fugitivo aunque a veces sedigan con el desgarro de Manuel Machado o de Salvago. Aquí tambien Fernando, que se sabe a sus clásicos, termina con una línea de García Tassara: Aprenda el hombre la verdad del hombre.

En memorable prólogo- él le llamó Prefacio - escribió Cernuda que la poesía es tierra, aire si quereis. Tierra y aire que en "El verano" de Fernando Ortiz dibujan con precisión de cartografía un edén perdido.

Fernando Ortiz nace en Sevilla y no diré el año, no porque haya que ocultarlo - que él abiertamente consigna en sus libros - sino porque como dice mi amiga la vizcondesa de Castañeda "hablar de edad es de cochero"

Siete libros de poesía verdadera avalan suficientemente que Fernando se siente hoy ante esta asamblea. Los títulos de los libros aunque tampoco es necesario enumerarlos, pero si costumbre en las presentaciones, son los siguientes: Primera despedida, 1978, Personae, 1981, Viaje amiga, 1984, Marzo, 1986, La ciudad y sus sombras, 1986, Recado de escribir, 1990, El Verano, 1992 y Monedita, de este año en que estamos. Ahora me salen 8 libros. Son también numerosos sus ~~libros~~ textos en prosa y me quiero referir al titulado "La estirpe de Becquer", donde el autor, el poeta, Fernando, ~~en~~ hoy ese bosque denso de la poesía andaluza, desde Gustavo Adolfo a los nombres de hoy, tiende un hilo de guía, enciende una lámpara junto a autores que circunstancias o intereses quisieron amortajar bajo el frío del olvido, el exilio, el cerco temas y provincia no, la ignorancia dorada. Valores y reivindicaciones distintas que el vuelo migratorio del tiempo nos oculta o deslumbra y que la sagaz inteligencia de Fernando Ortiz, su honda melancolía sevillana (que Rubén Darío cifraba

en los grandes jardines hispalenses) nos descubre, como esas rocas que el oleaje en descenso deja erguidas y húmedas.

Andalucía, esta tierra solar y descalza, abundante y riquísima en la cultura de la poesía, prolonga inagotablemente la ilustre estirpe bequeriana del mar-

gen de ese mundo de crítica ciega y charanga televisiva. Fernando Ortiz, con su viva lucidez sensible, ha convocado unos nombres, como en reunidos

en los viejos grupos fotográficos, bajo la sombra patriarcal de Becquer.

Como ya digo en mi texto del Cuaderno del 27, la luz del verano será el resplandor de la poesía de Fernando, caleidoscopio de imágenes y palabras en el movible estío. Y será precisamente en su libro "El Verano donde hoy una clara advertencia al lector sobre la inutilidad - tan precisa al hombre - de la poesía. Poesía que, igual que la vida, se nos escapa entre los dedos como un agua secreta, pasión que tenaz bate nuestras orillas en el torneo de los días. Todo el libro reposa bajo un sol que no es, como pudiera temerse el agobiante dogal de siestas báquicas y carnales desfallecimientos en el mediodía de los pámpanos. Es un sol tamizado por el recuerdo como ese relevillo de astros que ya se apagaron

pero que todavía nos llega su luz y su calor, la luz y el color de la infancia, de los libros que amamos, de los amigos. El poeta aumenta la realidad como dijo Ortega.

Ante el teatro del atardecer, la sombra extendiéndose por el balcon y por la vida, llegarán por la mano los recuerdos. Retorna de nuevo el silencio de la campiña andaluza con olivos extensos y secos o el pequeño jardin de arriates regados. Cómo huelen las hierbas mojadas, como vibran de insectos las altas ramas de la buganvilla, como suena dejana, la guitarra. Y cómo el poeta "va aprendiendo soledad sin saberlo".

Pero tenemos aqui a Fernando Ortiz - el presentador debe saber retirarse a tiempo - y será él, maestro en este oficio nuestro de entramar - y entretener palabras, quién nos dirá - "que bien sé yo la fuente que mana y corre" - de esa sed que es la poesía.

POESIA ANDALUZA: FERNANDO ORTIZ

Lo escrito, escrito está. Mas no todo ello indeleblemente. Se borran los escritos por si mismos o por obra de las circunstancias. El clima, la atmósfera misma, algun polvillo que cae del cielo borra lo escrito: títulos, inscripciones, sentencias, caen. Asi lo dice María Zambrano en su libro "Claros del Bosque".

Y asi Fernando Ortíz en ese bosque denso de la poesía andaluza tiende un hilo de guía, enciende una lámpara junto a nombres que circunstancias o intereses quisieron amortajar bajo el frío del olvido, el exilio, el cerco tenaz y provinciano, la ignorancia dorada. Valores y reivindicaciones distintas que el vuelo migratorio del tiempo nos oculta o deslumbra y que la sagaz inteligencia de Fernando Ortíz, su honda melancolía sevillana (que Ruben Darío cifraba en los graves jardines hispalenses) nos descubre, como esas rocas que el oleaje en descenso deja erguidas y húmedas.

Y nos sitúa Fernando ante la nostalgia en nieblas de un Blanco White

"recuerda el río, la alta torre, el llano " ,

el destino de sombra de un Pongilioni, la simbolista elegancia desdeñosa de Manuel Machado, la embriaguez suicida de Paso, el alto magisterio innegable de Juan Ramón Jiménez o el amargo camino interior de Luis Cernuda.

Pero Andalucía, esta tierra solar y desolada, abundante y riquísima en la cultura de la poesía, prolonga inagotablemente la estirpe de Becquer. Y Fernando nos da otros nombres tambien de alguna forma oscurecidos, quizás voluntariamente, y al margen de ese mundo de crítica ciega y charanga televisiva. Y está José Antonio Muñoz Rojas con sus sonetos de rural armonìa levantándose enhiestos sobre la vega, como las espadañas barrocas de su Antequera nativa. Y está Aquilino Duque siempre a caballo entre Ginebra y Massachuset y Roma, pero con el apego de los hinojos y el jaramago de "Viñamarina

en Bormujos, en el trágico albero del Aljarafe. Y María Victoria Atencia, víctores para ella en el Arco de los Gigantes, túnicas, Botticelli, consagración de la primavera, la palabra floral reptada voluptuosamente por las orugas de la melancolía. Antonio Carvajal, Abencerraje dueño de surtidores y magnolias, San Sebastian en sitio de ballesteros, halago de las rimas acariciantes. Y Francisco Bejarano en su recinto murado por donde trepa la vid anacreóntica de Jerez y el desencanto de Visconti. Y los poetas de Córdoba cada uno en su sitial de coro para entonar el " Cántico" .
Estamos todos y nos ha visto bien Fernando Ortiz. El homeneje y el aplauso sean para él, para su viva lucidez sensible que nos ha congregado, como en esos grupos fotográficos donde nos encontramos favorecidos, bajo la sombra patriarcal de Becquer.

Pablo García Baena.

Apenas unos meses han transcurrido desde que en este mismo salón proceer del Ayuntamiento de Málaga se presentaba el quinto tomo de la colección "Ciudad del Paraíso" con los "Poemas mayores" de Alfonso Canales, parcial antología de su importante obra poética.

Hoy lo hacemos con ~~el~~ un nuevo título "Poesía" 1969-1989, de Rafael Ballesteros. Y si en los anteriores tomos la acertada hallazgo del diseño y maquetación de Manolo Morales nos presentaba en los anteriores distintos símbolos de las culturas malagueñas - la fuente neoclásica, el mármol pagano, los restos de unos caballos al galope del tiempo - el volumen de hoy nos trae esa aspiración de la libertad que es el obelisco de Torrijos en la plaza de la Merced. Y ninguna otra señal encontraría mejor la poesía de Rafael Ballesteros que esa aspiración hacia lo alto, ese diálogo del libertador hacia la muerte, hacia lo eterno que es fundirse en el azul ~~pictórico~~ pictórico, imperturbable del cielo malagueño. Pero del autor y su dramático desdoblamiento en los distintos libros nos hablará más y mejor José Mª Balcells.

Por lo demas este tomo, como los anteriores de la espléndida colección que patrocina el Excmo Ayuntamiento, sigue el cánon indiscutible de las publicaciones malagueñas que es columna de perfección en los páginas, que es pulcritud en la linea, que es elegancia en el aver-lasco de espacios y letras. Todo siguificado en la viñeta distintiva, la enseña que ampara y unifica los volúmenes de la edición y es esa ola floreal y barroca que ciñe, a la vaya del faro de Málaga, la luz de la poesia.

No quiero terminar estas breves palabras sin un recuerdo para Francisco Giner de los Rios, que preparaba paciente e ilusionadamente su obra para la septima entrega de esta colección. Confio que si bien él ya no ~~puede~~ podrá ver su labor cumplida en la materialidad de los textos impresos, podamos nosotros recoger esa fecunda — a la vez siembra y agua vertida — enseñanza y ejemplo que era la magistratia de su sencillez

Dice Pere Gimferrer en el pórtico a las "Historias de suicidas" de Miguel Fernández que"la palabra de un hombre es la palabra de todod todos los hombres". Miguel Fernández desde sus primeros libros consigue esa "cámara de los secretos" donde la palabra apenas musitada por uno mismo despierta resonando en el e lector sus más veladas vpces interiores. Levantar esa dificil participación en el que lee -necesaria como el coro en los sagrados ritos- es la humilde trascendencia de la poesía.

Diverso caminos desde diversos libros, la óbr obra de Miguel Fernández afluye en el paisaje de la palabra, la palabra como don salvífico que el poeta entrega con la profunda realidad de su cosmos interno. Un cálido lenguaje de lujos precisos dialoga desde su primera publicación"Credo de libertad" hasta "Secreto secretísimo", dando un signo de identidad a los numerosos y plurales textos. Si "Sagrada materia" nos acongoja con sonidos graves, con "la salmodia del ciego a la puerta de los mercados de arena", en "Las flores de Paracelso" nos conforta con la confidencia de los aromas ocultos: cilantro, centaura, enebro. Laro roja tierra de las reencarnaciones -una mano del viento entre las ramas- nutrirá vivo el"jardín del ansia"."Laocoonte" o el "Discurso del párm páramo"Discurso sobre el páramo" nos acercarán al mundo de la pintura ya entrevisto en unas gráciles "Palomas de Picasso". En el primero el color es llama,candela voraz, negror de breñales quebrando sierpe y músculos. En el "Discurso sobre el páramo", el fresco de la Florida con sus grietas y frailes mendicantes aparece al conjuro de las voces como boceto fantasmal que iluminan los cirios inquisitoriales. Trepan pícaros y ángeles por el barandaje de cúpulas celestes y ese redondo coso de la vida, tal arena taurina, lo ve el poeta con los ojos cuencos del pintor: negro letal, blanco informe. "El tiempo también pinta" había dicho Goya templando las "témperas del óleo". Y ese pintar del tiempo lo vermos veremos en "Fuegos de la memoria" donde Miguel Fernández vuelve los ojos a su frontería islámica, ese clamor de los sentidos, de la sed del agua sobre el mármol terso, de la adelfa tronchada en el tapiz, del alicatado de sombra y luna creciente. La memoria nos trae -"somos nuestra memoria, ese montón

de espejos rotos", escribió Borges- ligero y desgraciado el abatido paso de Mutamid, la cal hirviente de Llano Amarillo,la vieja patria de recuas y adobes: "ojos que no han de ver,lo miran si lo inventan".

La poesía como el amor, como la magia tien más de revelacion deslumbrante que de conocimiento racional. Miguel Fernández desde el deslumbramiento y la emoción de su palabra nos acompañará siempre. Esa emoc emoción que nos turba como un espectro amigo con sus leves pisadas en nuestro corazón:

"No es la flauta entonada lo que miran tus ojos,
sino su música lo que oyes".

Pablo García Baena

Sobre ARCADIO L. CASANOVA

(Melilla)

No soy yo quizá, como juez y parte, el autor más indicado para hacer el elogio entusiasta de un premio, el Internacional de Poesía "Ciudad de Melilla" que ahora celebramos esta noche en su duodécima edición. Pero el afianzamiento del premio como el Primero sin duda- aparte de los que podríamos llamar "oficiales"- entre los múltiples que se dan en nuestro país, el prestigio alcanzado en los ámbitos literarios y, porqué no decirlo, la altura de los autores premiados que van desde Luis Rosales a Arcadio López Casanova cuyo libro "Razón de iniquidad" presentamos en este acto me hacen felicitar cordial y conjuntamente al Excmo. Ayuntamiento de Melilla y a la Universidad Nacional de Educación a Distancia, sin olvidar a Antonio Abad que con tanto aciert y rigor cuida las ediciones "Rusadir". Mañana un nuevo libro, un poeta desconocido o ilustre vendrá a continuar la ascendente marcha hacia la cima donde arde eterna y joven siempre la poesía.

Y no es precisamente un desconocido Arcadio López Casanova como el lector puede apreciar por la nota biográfica impresa en la cubierta de su libro. Poesía, crítica, ensayo, forman el bagaje de este autor que no ha olvidado su dulce lengua natal ni esa tristeza que parece común a ese reino de brumas que es Galicia.

"Razón de iniquidad" se ordena bajo la cita inglesa de tres graves poetas. Por ese pórtico solemne el autor nos va adentrando hacia el umbral de la palabra, hacia el encuentro de la palabra definitiva. Dividido el libro en distintos pasje pasajes, de las revelaciones o de la ignominia, es la noche apremiante como una amenaza la que se va apoderndo apoderando de esas comarcas de la aflicción. Es en la noche oscura de los místicos, la noche lúgubre de los romanticos, bajo la cruda lámpara solitaria donde el poeta se encuentra ante la desolada blancura del papel satinado. Todos los que escribimo sabemos de ese terror ante el pliego limpio. Y la nocturnidad que es a la vez interior soledad se adueñaen un intenso cuerpo a cuerpo del

poeta abandonado por sus antiguos dioses: soplo, inspiración, piérides La tiniebla exterior se agranda con la sequedad del aterido corazón que sabe cuan inutiles son los signos falaces de la memoria.

Si la poesía, como dijo Vicente Aleixandre es comunicacion,"Razón de iniquidad" nos sobrecoge con el contradictorio espejo de los símbolos: por una parte la experiencia, el conocimiento de lo real se acumulan en el proceso creativo, pero esta realidad solo puede hacerse lúcida y concreta con la palabra que a veces, oscura se nos niega. El encontrar ese camino - y Arcadio López Casanova lo encuentra en su poesía - donde se enlacen libro y lector es el humilde oficio del poeta, su miseria y grandeza.

En "Razón de iniquidad" el autor, y con él todos los humanos, combaten como decía alguno de los Karamazov es el campo de discordia donde combaten, como decía alguno de los Karamazov, los ángeles del bien y del mal en interminable duelo;más la victoria no alza nunca su mástil de triunfo en el equilibrado enfrentamiento: el asesino es también la víctima, el amor tiene sábanas de ceniza en una alcoba que se cierra, la juventud un himno ya lejano y mendaz. Sorprende la disección penetrante que el poeta hace con el escalpelo exacto de la palabra de sentimientos, rencores,ausencias, poniendo en carne viva - y le duele al lector- nervios, arterias, médulas, por dondeh ha transitadola vida con su tea llameante y fugaz. Recuerda a aquellos médicos empíricos y medievales que buscaban en los cuerpos rotos el hueco del alma.

AAveces parece - el poeta está haciendo una confesión general ante la inmediatez de lo postrero - que vuelven los días alegres del amor y las rosas. Se estremecen desnudos sobre divanes de niebla. Lo femenino irrumpe como clave de dicha, como elemento mórbido y fascinante:

Vienes con risa de agua y fulgor...
Dime, dime que quiere decir "amor mío"
en este predio de la desolación.

Otra vez el poeta aparta el halago sensual para encararse de nuevo con sus fantasmas interiores, tal esas sinfonías donde sobre el tema de égloga de las flautas vuelve la tormenta obsesionante con el anubarrado sonido de las trompas: "Memoria trae siempre la desgracia". El poeta intenta alejar "la tarde que antaño fue amiga del vino y de la celebración" pues ya sabe de la mudanza efímera de la hierba verde segada para el horno y oye el delirio de los pájaros en el ocaso con unos versos donde resuenan los pasos morales de Fernández de Andrada o de Jorge Manrique desde las galerías del desengaño:

Leve es el breve silbo del ave,
certero el filo cortante de la espada.

Se cierra el libro como unas puertas férreas que apenas dejan el paso a otro ser que la noche. Edipo está solo: el hato de mendigo junto a la vara o cetro caminante, esperando la sombra apacible, el olvido último. Sobre el desterrado, sobre el poeta, el claro emjambre de estrellas de la noche - siempre, siempre la noche - reina cruel alzándose con las alas del infortunio. Bajo su poderío, su oscuro dominio, los días incendíados, la biografíaque reviven en el último instante los suicidas pasan como relámpagos fílmicos. Ella, la noche, la poseedora, la obscena aciaga sombra cae como un telón final. Edipo, el hombre último está solo.

José Hierro es el poeta de más claro corazón liberal que conozco. Modestamente, casi con humildad campesina, nos dará esta reflexión sobre su obra: "En general, mi poesía es seca y desnuda, pobre de imágenes. La palabra cotidiana cargada de sentido es la que prefiero. Para mí el poema ha de ser tan liso y claro como un espejo ante el que se sitúa el lector". Pero esa palabra cotidiana es la de Bécquer, es la de Antonio Machado, es la de Juan Ramón, y el espejo claro la fusión total poeta-lector, el desdoblamiento en el otro. Y es que Hierro irremediablemente es un poeta de signo romántico y esto ya lo observó, sagaz, José Luis Cano. Temas como "Luna de agosto", de su libro *Tierra sin nosotros*, donde el poeta imagina bajo la luna imperturbable lo temporal, lo efímero de su vida, "gris y sereno como un ángel de humo" en el silencioso universo astral. O ese recuerdo marítimo en el que las olas tienen un rompimiento de arpa becqueriana:

Tú que guardabas en cristal salado
vivos relatos que anhelaba el viento;
tú que arrancabas en el alba fina
sones al alma.

Aurora de Albornoz, que es, a mi entender, la que ha hecho la lectura más personal y a la vez más esclarecedora de la obra de Hierro, señala también el legado modernista especialmente en su "cuidadoso trabajo con el ritmo". Y esto lo ratifica el propio Hierro – él, que ya había hablado de "musas paralelas" – cuando dice: "Es posible que la poesía sea siempre una tentativa de aproximarse a la música":

Quién libertó la música y el oro,
quién y con qué mano.
Quién, con qué mano, desato el sonoro
Viento del verano.

La música y aquello que se pierde y que luego aflora en el letargo de la poesía. Así lo vio Machado. Así también José Hierro: " La poesía ha sido siempre un sustitutivo de la vida, se escribe lo que no se puede vivir. La vida la llena la acción, el gozo, la amistad, el entusiasmo, el vino". Una copa para José Hierro.

Pablo García Baena

Bajo el histórico verdor de un verso de Vicente Núñez, "laureles de Munda", se ordenan estos cuadernos montillanos. Y el clasicismo tipográfico auna y sostiene como la columna al capitel la cita vicentiana. No podría ser de otro modo en esta campiña cordobesa que guarda bajo las sementeras y las vides el legado de Roma. Por otra parte fue el montillano Bernabé Fernández-Canivell quien continuó, mejorandolo, el arquetipo impresor de los maestros Emilio Prados y Manuel Altolaguirre; como hija de esa escuela gloriosa es esta colección donde el rigor y la medida dan el lujo de los textos en equilibrio de blancos, rojos capitulares, viñetas no excesivas. Compuestos a mano en"La Gutemberg", la vieja imprenta montillana donde saben que la discreción es la elegancia, estos "Laureles de Munda" son sin duda la mas bella y cuidada colección poética en el ámbito provincial. Todo por obra de ese novel y sabio editor que es Manuel Löpez Cabello.

Muchos días han pasado entre los últimos libros aparecidos en la colección "Ciudad del Paraíso", y este que hoy presentamos, los "Poemas mayores" de Alfonso Canales, como él ha querido que se llame esta parcial antología de su obra. Y según Alfonso, esos poemas mayores son en los que puso el máximo empeño en expresarse, en desvelar las incógnitas consustanciales a toda poesía. Por esto, por el ~~esfuerzo~~ deseo ígnito y de traer la luz a su poesía, el esfuerzo ingente Alfonso es también un poeta mayor, un poeta singular en la poesía española. Y esas esferas de la luz y la música, esos astros que se mueven en el tiempo, quizá tenían señalado en el "Zaragozano" del santoral, este día y no otro, 23 de Enero, día de San Ildefonso, forma ojética del dinástico Alfonso. Pero del autor y de su poesía nos hablará más y mejor, en breve, Pilar Poloma.

No es usual, incluso en una ciudad como Málaga empeñada de antiguo con las bellas artes del libro y de la imprenta, la presentación de un nuevo número de "Litoral" que viene a coronar sus ~~sus~~ 75 años mediterráneos que es como decir plena juventud. Esas "Complicidades" de hoy se alimentan con el siempre color misterioso y sorprendente de diverso Sonal acudiendo desde las primeras páginas. Antonio Jiménez Millán ha coordinado esta imper. tante monografía donde los nombres, de Alberti a Paz, se trabajan en varias marcados por la literatura y la crítica. Luis García Montero el poeta que desde "Las flores del frío" o las "Habitaciones separadas" encontró en el novísimo "Completamente Vienes" la presencia inseparable de la palabra en el amor. Igualmente vemos cita de ese libro:

Si el amor, como todo, es cuestión de palabras
acercarme a tu cuerpo fue crear un
idioma.

El Centro Andaluz de las Letras se une a esta celebrac

También el amiado 92 ha llegado para Córdoba.
El libro que se presenta "Córdoba en América"
reune un magnífico alarde de homenaje a pintores y poetas
cordobeses. Ni son todos los que estan, ni estan todos los que
son. Esa es la grandeza y la pesadumbre de las antologías,
como toda obra subjetiva.

Asi mismo el Cabildo Catedral ha organizado una exposi-
ción de la Córdoba contemporánea del Descubrimiento. Y unos
jovenes cordobeses han viajado a las Córdobas mundiales
para decirles que son ramas de un tronco que se muere.
Apenas poco actos más conmemorarán entre nosotros el acon-
tecimiento.

"Hoy quien desconfia que Córdoba no tuviera historia" decia en
reciente articulo Feliciano Delgado. Podria desaparecer la
ciudad, y cada dia hay más señales de ese holocausto,
pero su nombre, como un perfume rojo, quedaria junto a
la misteriosa Atlantida o la fantasmal Tartessos. Atras la

la crónica americana está aquí clara con los nombres propios que todos sabemos: este palacio de la Merced, el Alcázar, Triana, Beatriz Enríquez, Trastierra, Fernando Colón, la junta de Córdoba, el recuerdo de nuestra campiña en el diario del navegante, la carta al Consejo Municipal. Y los infinitos nombres de familias cordobesas y los Saavedra, los Córdoba, los Mora, los Valderrama, junto al desconocido Juan Pueblo o Juan Soldado, naciendo de flechas y de fiebres en las selváticas fronda tenebrosas.

Hay un texto que parece de hoy y del que sólo leeré unas líneas: "La exposición va a hacer de Sevilla mundial; por el río sagrado volverán las flotas de retorno, como un don del mundo a una reina; y una no interrumpida caravana de hombres también pasarán de norte a sur, rozando a Córdoba con su vista y su deseo, sin detenerse, por nuestra culpa, en este remanso donde hizo alto la raza para una de sus más nobles ~~obras~~ creaciones". El autor es Antonio Jaén y se refiere a la exposición de 1929.

También el anciado 92 ha llegado para Córdoba. El libro que hoy se presenta "Cordoba en America" reune, en magnífico alarde, ~~de pintores y poetas cordobeses~~ de hombres a las tierras, ~~nos~~ descubiertas mas allá del mar ignoto.

La torre que corona el dorado Arcangel con andamiajes o ensa-

lamada, los templos fernandinos y barrocos ruinosos, los barrios

antiguos enmarcavados para escenario de "andaluzadas", es el

panorama monumental de nuestra ciudad en este 92 para ol-

vidar. Priva lo pueblerino sobre el destino universal de la

ciudad y una pretendida, y trasnochada, vanguardia bugare-

ña deja su coz junto al entorno historico.

"Cultura es todo aquello que no destruye", acaba de decir el

Presidente Manuel Chaves en la entrega de premios "Andalucía", en

Granada. Mas Córdoba no oye y la gala inhumana de ciencia-ficción

ficación de las máquinas ahonda y envuelve en Cercadilla, "un to-

po bóvaro asolando la ciudad"; son palabras, de nuevo de Antonio

Joán. Tal vez lo que los poetas pueden llorar en la conme-

moración del próximo 92, sea el ciego suicidio cordobés.